

LA NO RELACIÓN MUJER-MADRE Y EL ENIGMA DE LO FEMENINO:
UNA LECTURA PSICOANALITICA

SEIDY LORENA CALVACHE HOYOS

ESTUDIANTE

ID: 000332054

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA LUMEN GENTIUM

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

2019

LA NO RELACIÓN MUJER-MADRE Y EL ENIGMA DE LO FEMENINO:
UNA LECTURA PSICOANALITICA

SEIDY LORENA CALVACHE HOYOS

ESTUDIANTE

ID: 000332054

Monografía presentada para optar al título de Psicóloga

Asesor

Julián Andrés Lasprilla

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA LUMEN GENTIUM

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

2019

DEDICATORIA

A mis padres, por encaminarme a lo bonito de las humanidades, porque gracias a ellos y en su compañía pude lograr esta meta, a mi hermano Leinner, también psicólogo, quien alimento mis ganas de ir hacia a la psicología a partir de sus aprendizajes cuando aún era un estudiante, Por último, a mi novio por estar siempre atento y dispuesto a ayudarme en este proceso a partir de sus conocimientos.

AGRADECIMIENTOS

A mi asesor Julián Andrés Lasprilla, un excelente docente y ser humano, gracias por sus enseñanzas y entrega durante este proceso, quien siempre estuvo muy pendiente y tuvo a la mano los elementos necesarios para hacer este proceso posible.

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| CAPÍTULO 1 | 14 |
| 1 FREUD: LA MUJER Y LA MADRE | 14 |
| 1.1 ¿CUÁNDO OCURRE EL COMPLEJO DE EDIPO? | 14 |
| 1.2 EN CUANTO AL EDIPO DEL VARÓN Y DE LA NIÑA | 15 |
| 1.3 LA NEUROSIS DE LA REACTIVACIÓN DE EDIPO DURANTE LA EDAD ADULTA: | 18 |
| 1.4 FASES DEL COMPLEJO DE EDIPO | 19 |
| 1.4.1 El Período Preedipiano..... | 19 |
| 1.4.2 El Período Edipiano..... | 19 |
| 1.4.3 La Resolución Del Complejo De Edipo..... | 20 |
| 1.5 FREUD: LA MUJER Y LA MADRE EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA..... | 22 |
| 1.5.1 El deseo de hijo en la mujer | 22 |
| 1.5.2 Función materna..... | 23 |
| 1.5.3 Freud y lo femenino..... | 23 |
| 1.5.4 La sexualidad infantil y lo fálico | 26 |
| 1.5.5 La etapa fálica | 27 |
| 1.5.6 La sexualidad femenina..... | 27 |
| CAPÍTULO 2 | 28 |
| 2 LACAN: “LA MUJER NO EXISTE, EL FALO SÍ” | 28 |
| 2.1 DE LA SEXUALIDAD FEMENINA A LA POSICIÓN FEMENINA | 29 |
| 2.1.1 La mujer no existe, el falo sí..... | 29 |
| 2.1.2 El falo simbólico..... | 33 |

| | |
|--|----|
| 2.1.3 El falo como objeto imaginario..... | 35 |
| 2.1.4 Los tres tiempos del Edipo | 37 |
| 2.1.5 Tratamientos al Penisneid | 42 |
| CAPÍTULO 3..... | 45 |
| 3 EN CUANTO A LO CONTEMPORÁNEO DE LA MUJER Y MATERNIDAD..... | 45 |
| 3.1 ¿Quién es la madre? | 45 |
| 3.2 La mujer y la mujer del hoy..... | 48 |
| 3.3 La maternidad desde lo contemporáneo | 51 |
| 3.4 El nacimiento de una madre | 54 |
| 4 DISCUSIÓN..... | 55 |
| 5 CONCLUSIONES | 60 |
| 6 BIBLIOGRAFÍA..... | 64 |
| 7 ANEXOS..... | 70 |

RESUMEN

El Complejo De Edipo desempeña un papel importante en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano, este se desarrolla cuando el hijo, niño, niña, siente ternura por la madre, o padre a quien considera como de su propiedad, este ve al padre como un rival en el caso del niño, y la madre como rival en el caso de las niñas, lo mencionado en una disputa por “esa posesión”. De este modo, el presente estudio de tipo monográfico pretende plantear algunas concepciones de distintos autores, tales como Freud, Lacan, Nasio, Dolto desde conceptos como la feminidad, Maternidad, Complejo de Edipo, haciendo énfasis en algunos postulados de la teoría psicoanalítica y las posturas que esta teoría ha suscitado en el ámbito de los estudios de la feminidad y el Complejo de Edipo. Más precisamente esta investigación alrededor de todo lo que precede al complejo de Edipo, mostrara como se manifiesta en la madre esa vivencia de lo que llamamos Edipo, en el momento que es madre, es decir, en el vínculo o relación madre- hija para el caso de esta monografía; lo anterior teniendo en cuenta las posturas contemporáneas que nos permiten tener la cercanía a como es el hoy de una madre, de la feminidad, de la mujer.

Palabras clave: Feminidad, La mujer, Complejo de Edipo, Función materna.

SUMMARY

The Oedipus complex plays an important role in the structuring of the personality and in the orientation of the human desire, this is explained when the son, boy, girl, feels tenderness for the mother, or the father whom he considers as his property, this sees the father as a rival in the case of the child, and the mother as a rival in the case of the girls, mentioned in a dispute over "that possession". In this way, this monographic research aims to present some conceptions of the authors, such as Freud, Lacan, Nasio, Dolores of concepts such as femininity, Maternity, Oedipus Complex, Emphasis on some postulates of psychoanalytic theory and Positions that this theory has been in the field of studies of femininity and the Oedipus Complex. More precisely, this investigation around everything that precedes the Oedipus complex, shows how that life of what we call Oedipus is manifested in the mother, at the moment that she is mother, that is, in the bond or mother-daughter relationship for the case of this monograph; the previous taking into account the contemporary positions that allow us to have the closeness to how is today a mother, of femininity, of women.

Key words: Femininity, Woman, Oedipus complex, maternal function.

INTRODUCCIÓN

En el presente estudio de tipo monográfico se dará a conocer la investigación realizada por la estudiante de Psicología Seidy Lorena Calvache Hoyos de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, como requisito para optar al título de Psicóloga, con la asesoría Académica del docente Julián Andrés Lasprilla, La presente investigación se titula: ***Relación mujer-madre y el enigma de lo femenino: una lectura psicoanalítica*** y se realiza con el fin de describir y analizar las manifestaciones que el paso por el Complejo de Edipo trae consigo sobre la función materna, es decir, identificar las manifestaciones o secuelas que deja su paso con respecto a la ligazón madre-hija. Además, se indaga sobre el enigma de lo femenino.

Dentro de lo que concierne a la psicología, se tiene algunas bases acerca del concepto de Complejo de Edipo el cual es perteneciente a la orientación psicoanalítica. El complejo de Edipo desempeña un papel importante en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano. Sus antecedentes preceden con la manifestación donde:

El hijo, ya de pequeño, empieza a desarrollar una particular ternura por la madre, a quien considera como su bien propio y a sentir al padre como un rival que le disputa esa posesión exclusiva; y de igual modo, la hija pequeña ve en la madre a una persona que le estorba su vínculo de ternura con el padre y ocupa un lugar que ella muy bien podría llenar. (Vega, 2015, p.3)

Por otra parte, todos los niños, independientemente de su condición socio cultural, de familias clásicas, monos parentales, reorganizadas, homosexuales e incluso abandonados, huérfanos o adoptados como lo expone Nasio (2013) no estarán exentos del paso por el Complejo de Edipo, dado que ni el niño, ni la niña de 4 años “puede sustraerse al torrente de pulsiones eróticas que se liberan en él

alrededor de los tres o cuatro años" (P.143). De este modo, ningún adulto podrá evitar ser el blanco de esas pulsiones ni la vía para canalizarlas. El contenido esencial se encuentra en la leyenda griega del rey Edipo; el héroe griego mata a su padre y desposa a su madre sin saberlo.

Mencionado lo anterior, la presente investigación realiza un recorrido por lo expuesto en autores como Sigmund Freud en sus obras editadas por Amorrortu, en la "33ª conferencia. La feminidad" (1932), "Tres ensayos de teoría sexual" (1905), "Sobre la sexualidad femenina" (1931), "Sobre las teorías sexuales infantiles" (1908) "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I)" (1910), "Fragmento de análisis] de un caso de histeria" (1905 [1901]), "La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)" (1923); como también por algunos seminarios del psicoanalista francés Jacques Lacan como lo son el Seminario, Libro 3, Las Psicosis, el Seminario, Libro 4. La Relación de Objeto, El Seminario, Libro V, Las formaciones del inconsciente y el Seminario, Libro 20 Aun.

Por otra parte, se tendrá en un último capítulo autores contemporáneos de segunda mano con los que se realizara una conceptualización y caracterización de los temas centrales mediante la traducción de artículos del francés a español, temas centrales como: Complejo de Edipo, Función materna, Lo femenino, la mujer, la relación- madre hija; posterior a ello se realiza el análisis y discusión de estos mismos artículos por Carole Dewambrechies: Le ventre, Maternal? Y el escrito de Monique Lauret: L'énigme du désir de l'être-femme, aujourd'hui, Seguido a ello se expone y comenta a cerca del libro: Cuerpo, subjetividad y tecnociencia por Ximena Castro Sardy y el libro: Nace una madre: del vínculo a la relación por Dominique Guyomard.

La **justificación** del presente proyecto de investigación cobra importancia desde el área de la psicología clínica, más específicamente desde la orientación

psicoanalítica, la cual trabaja con las causas de los diversos sufrimientos del paciente a diferencia de otras orientaciones que lo hacen con los síntomas que se presentan, de este modo y a partir del interés por los temas principales que esta investigación contiene como lo son Complejo De Edipo, Ligazón madre-hija, Femenidad, desde autores principales como Sigmund Freud, Jacques Lacan y otros autores secundarios como Donald Winnicott, Françoise Dolto y Juan David Nasio y autores contemporáneos de esta disciplina como Carole Dewambrechies y Monique Lauret.

A su vez, la presente monografía está dirigida a la investigación de la función materna a partir de la vivencia del complejo de Edipo frente al enigma de lo femenino, describiendo cuales son las manifestaciones que a través de esa vivencia se presentan en la maternidad respecto específicamente la relación madre-hija de esta manera se pretende estudiar la relación entre la madre y la hija desde su gestación ,durante los primeros días de vida y en etapas posteriores, para lo cual, Aponte en su investigación: *cuando el otro excede*, cita a Freud para afirmar que en el texto “Sobre sexualidad femenina”, se plantea el término “odio-enamoramiento” para dar cuenta, precisamente, del lazo tensionante que puede haber entre una madre y una hija en la fase pre edípica. Efectivamente, en la práctica clínica llegan muchos casos donde se evidencia una ambivalencia en la relación materno filial: rencores entre madre-hija, malas relaciones, madres sobre protectoras, estragantes, inhibidoras, etc.

De este modo, Aponte (2015) afirma que: “Para definir la ligazón madre-hija desde Freud, es necesario primero iniciar con el Complejo de Edipo, el cual designa una gran importancia en la estructuración subjetiva. Este consiste en insertar al sujeto en la ley, tomando como objeto de amor a su madre y odiando al padre, quien es el que instaura la ley que la madre debe sancionar. Lo importante es plantear las relaciones de estructura y de constitución para que el sujeto pueda llegar y salir sin secuelas de éste” (p. 6).

Por otra parte, mediante la revisión de artículos de otro contexto y relevantemente contemporáneos, lograr desglosar la perspectiva que hoy en día se tiene de estos conceptos y como la clínica psicoanalítica interviene en ellos.

Para la **formulación del problema**, el eje de esta investigación se encuentra en el concepto de las manifestaciones del complejo de Edipo con el que se pretende dar un entendimiento de las maneras en como este se presenta sobre y respecto a lo que concierne a la función materna, es decir en el papel de ser madre, más específicamente en la relación madre-hija, partiendo desde los primeros días de vida de la hija hasta etapas posteriores queriendo llegar así, a dar una caracterización de los comportamientos que una madre pueda tener en su rol respecto a la relación con su hija, como también y a través del análisis documental de este documento presentar una discusión de la perspectiva contemporánea frente a la clínica psicoanalítica.

Si bien, El artículo de Joana Souza (2014) llamado “La relación madre hija y sus efectos de devastación” tuvo como propuesta delimitar a partir de textos de Freud y Lacan y con lo relacionado a la relación madre/hija, lograr una mejor comprensión sobre este fenómeno subjetivo y las consecuencias para la constitución de una mujer, la pregunta planteada respecto la relación madre/hija es la imposibilidad de transmitir el ser una mujer. Por otra parte, haciendo referencia al pasaje de las niñas por el Edipo el autor citando a Freud con lo relacionado a la identidad sexual, complejo de castración, relación madre/hija, Souza realiza un recorrido por la conferencia de la feminidad resaltando lo que para Freud es la diferenciación del niño niña desde el área genital, como también la diferencia del objeto de amor en el niño que será siempre el mismo objeto inicial, la mujer por su parte y en cuanto al cambio de zona erógena será seguido del cambio del sexo del objeto. La tercera diferencia que este autor destaca es la que a partir del complejo de Edipo el sujeto se posiciona antes la castración, el cual se torna en el principio organizador de las diferencias de sexos.

A partir del entramado de formulaciones hasta aquí expuestas y el sentido forjado en el ejercicio investigativo, surge la pregunta: ¿Cómo interpretar la relación mujer-madre y el enigma de lo femenino desde una lectura psicoanalítica?

A partir de ello, surge como **Objetivo general Identificar desde una lectura psicoanalítica la manera en que la no relación mujer-madre propone una visión sobre el enigma de lo femenino.** Para los **objetivos específicos** se tiene el: Reconocer las tensiones que subyacen frente a la experiencia de ser una mujer y ser una madre desde la teoría psicoanalítica freudiana y lacaniana; Identificar a la luz de nuestros días la manera en que emergen distintas maneras de responder a la pregunta sobre el enigma de lo femenino.

En cuanto al **MARCO METODOLOGICO** La presente investigación es de tipo monográfica, Según Hernández Sampieri, Fernández & Baptista (2006) una investigación descriptiva “ busca describir situaciones y eventos, en tanto como se manifiesta un fenómeno como especificar las propiedades importantes del fenómeno que se analice ” (p.45) teniendo en cuenta este concepto, esta Monografía utiliza el método descriptivo, debido a que se pretende describir y analizar desde las concepciones psicoanalíticas, las manifestaciones del complejo de Edipo en la maternidad teniendo en cuenta lo femenino, para así dar una explicación de la relación madre- hija relacionado al complejo de Edipo, así mismo el presente estudio es de tipo cualitativo, usando el método hermenéutico a través del análisis e interpretación de textos y donde se usó como técnica la recolección de datos, y el análisis documental.

CAPÍTULO 1

1 FREUD: LA MUJER Y LA MADRE

El presente capítulo esboza algunas concepciones de la teoría psicoanalítica desde algunos autores que retoman las ideas propuestas por Sigmund Freud, del mismo modo, los aportes expuestos directamente por este. Haciendo un recorrido por el descubrimiento del Complejo, más precisamente ¿Cuándo ocurre el complejo de Edipo? como también un acercamiento al Edipo en el varón y en la niña desde la concepción de autores como Nasio y Dolto, posterior a ello una caracterización de las fases que constituyen el complejo de Edipo tales como la fase preedipiana, El periodo Edipiano, La resolución del complejo de Edipo, se realiza también un acercamiento a lo perteneciente al deseo de hijo en la mujer, la conceptualización de la función materna; posterior a ello un apartado de lo que Freud propone sobre lo femenino, finalmente se hace una caracterización de la sexualidad infantil y lo fálico, la sexualidad femenina y el periodo de la etapa fálica.

1.1 ¿CUÁNDO OCURRE EL COMPLEJO DE EDIPO?

Nasio (2013) afirma que “deducimos la existencia del complejo de Edipo a partir de los recuerdos que de infancia de carácter sexual son evocados por nuestros pacientes adultos. No olvidemos que el recuerdo es siempre una interpretación muy subjetiva del pasado” (p.144). A partir de las fantasías evocadas aparece el material que genera la descripción del desarrollo de la función sexual, es decir lo libidinal en la infancia.

Por otra parte, es importante mencionar que el complejo de Edipo no es un hecho observable, si bien se trata de una fantasía sexual del niño como un deseo incestuoso, dicha fantasía es con frecuencia una escena de seducción que la protagoniza un adulto, el paciente crea dicha fantasía en la infancia y esta se hace evidente en el adulto neurótico, el analista reconstruye la fantasía en el transcurso de la cura puesto que la relación analista- paciente reproduce la relación edípica.

De esta manera Freud (1984) debió reconocer que dichas escenas de seducción como ya lo mencionamos, no son más que fantasías del paciente, así un gesto cariñoso de uno de los padres, generalmente del padre, genera en el niño un recuerdo equivoco de seducción sexual.

1.2 EN CUANTO AL EDIPO DEL VARÓN Y DE LA NIÑA

Nasio (2013) afirma que el varón renuncia a la madre porque tiene miedo, la niña se aparta de su madre que la decepciona y vuelve hacia su padre. *En el Edipo del varón*, el niño desea a su madre y quiere eliminar al padre, la rivalidad se desarrolla en la fase de su sexualidad fálica, la impresión de perder el pene lo hace abandonar, reprimir y en un caso normal destruir radicalmente el complejo de Edipo, así se instituye un superyó severo. *Por el contrario, la niña*, el complejo de castración prepara el Edipo en lugar de destruirlo, dado que envidia el pene, queda expulsada de la relación con su madre y se apresura en entrar en la situación edípica. (p.147). Lo mencionado como muestra de las diferencias del complejo de Edipo para el varón y la niña, el Edipo en la niña no se trata de la angustia como en el caso del varón, se trata de la envidia, Envidia de la mujercita celosa del pene y que posterior a ello pasa al deseo de tener un hijo del padre.

En cuanto al *Complejo de Edipo en La Niña*, en la edad que la niña descubre su sexo debido a que no está hecho como el de los niños, descubre que el niño tiene un pene y lo envidia, es importante se les felicite por su observación acertada. Dolto (1983) afirma “el descubrimiento de su sexo provoca asentamiento y las palabras de la madre marcan entrada en lo femenino, entablan amistad con niñas que son rivales, son un poco temerosas ante niños, muchas niñas les gusta excitarse por frotamientos no sólo en el clítoris y la vulva, sino también los pezones eréctiles, lo cual las mantiene en la ilusión de un faloforfismo de su sexo. El deseo de ser penetradas se manifiesta en fantasías masturbatorias” (p.201).

Ese comportamiento evidencia en la niña es muestra de su deseo de identificarse con el modelo femenino, la curiosidad debe desculpabilizarse, puesto

que es sano, apoya el acceso al lenguaje, como el dominio manual y corporal, el gusto por la competencia femenina, imitando labores de hogar de madre y hermanas que transfieren pulsiones orales y anales, queriendo desempeñarse igual o mejor que ellas en las labores.

Dolto (1983) la niña trata de despertar interés de hombre, del papa, hermano por coquetería, en búsqueda de lo bello para seducir al otro sexo, desempeña papel fetichista materno con muñecas como mama, abriga algún rencor hacia la madre (p.202). De este modo, dicho rencor está ligado a las fantasías narcisistas que compensan su impotencia, más aún si hay hermanos que la hacen sentir superior en cuanto a su inferioridad, que es real.

Freud (1924) afirma que el complejo de Edipo de la niña es mucho más unívoco que el del pequeño portador del pene; según mi experiencia, es raro que vaya más allá de la sustitución de la madre y de la actitud femenina hacia el padre. La renuncia al pene no se soportará sin un intento de resarcimiento. La muchacha se desliza —a lo largo de una ecuación simbólica, diríamos— del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo un hijo del padre, parirle un hijo (p.186). más adelante, podremos ver como ante ese deseo de recibir un hijo del padre, Freud, propone una tercera salida denominándola así, como una de las posibles salidas del complejo de Edipo. Mencionado lo anterior, Freud (1914) dice que aun para las mujeres narcisistas, las que permanecen frías hacia el hombre, hay un camino que lleva al pleno amor de objeto. En el hijo que dan a luz se les enfrenta una parte de su cuerpo propio como un objeto extraño al que ahora pueden brindar, desde el narcisismo, el pleno amor de objeto. Y todavía hay otras que no necesitan esperar el hijo para dar ese paso en el desarrollo desde el narcisismo (secundario) hasta el amor de objeto. Antes de la pubertad se han sentido varones y durante un tramo se desarrollaron como tales; y después que esa aspiración quedó interrumpida por la maduración de la femineidad, les resta la capacidad de ansiar un ideal masculino que es en verdad la continuación del ser varonil que una vez fueron. (p.86-87).

En cuanto a las fases del Edipo en la niña, *la fase preedípica* constituye a la niña en posición masculina, desea a la madre como objeto sexual, *fase dolor de privación* en la que la niña se siente sola, modificada y envidiosa del niño y finalmente *la fase propiamente Edípica* en que la niña está dominada por el deseo femenino de ser poseída por el padre. Freud (1997) afirma que la vida sexual de la mujer se divide en la fase de carácter masculino y la fase específicamente femenina (p.142). Nasio, ante lo propuesto por Freud, intercala un periodo intermedio en que la niña sola y mortificada, adopta una posición masculina de rivalidad.

para lo perteneciente al *Complejo de Edipo en el Niño*, desde los 2 años, dos y medio el niño descubre su pene y el placer que le produce, a los 3 años descubre que las niñas no lo poseen por lo que valoriza aún más su miembro, de función urinaria. Esa región erógena cuando deja de ser funcional significa su orgullo (Dolto, 1983). En el niño esta zona se puede interpretar como misteriosa, y ante el pasar de ser funcional a erógena, el niño la exhibe con la intención de que sea apreciado por los adultos, como una muestra de que aquello que exhibe es su orgullo. También como lo indica Dolto es la pregunta muda del sentido que el niño debe darle a las erecciones.

De esta manera Dolto (1983) afirma que, al observar a la niña, el niño siente angustia real al descubrir esa abertura, ve en ella una mutilación y experimenta una angustia en espejo, le angustia que su sexo pueda ser suprimido por sus padres dado que a esa edad el niño de imagina que todo es por voluntad de sus padres, es as como el niño necesitará ser instruido más rápido que las niñas del complemento de los sexos, admitir la intimidad que une a sus padres y parejas, conocer la diferencia anatómica y su papel futuro fecundativo hace que el niño y niña entre en el complejo de Edipo, en su plano de fantasías admite lentamente que su madre no sea ella.

Esas explicaciones deben darse más temprano a los niños que a las niñas es porque la fecundidad es a los ojos de los niños un fenómeno mágico, de orden digestivo, y reservado únicamente a las mujeres, no captando sino lo que es

visible como el embarazo, la maternidad, la lactancia, El niño ha de vivir en ese caso un duelo: el de su identificación con la madre; ahora bien, no puede vivirlo con fuerza y eficacia más que si tiene la posibilidad de ver, en su pene, fuente de voluptuosidades, otra cosa que un juguete. (Dolto, 1983).

La niña, por su parte, acepta con despecho el descubrimiento de su conformación sexual; pero, en ella, la angustia de mutilación imaginaria y la contrariedad que experimenta ante su pecho plano son rápidamente compensadas por la esperanza de una maternidad, a cuyo propósito elabora la fantasía de una omnipotencia partenogenética (Dolto 1983 p.204). Los osos de peluche, una muñeca, pueden pasar a ser sustitutos de su inferioridad (sustitutos del falo faltante) Para que la niña abandone el fetiche en su peluche necesita un padre real o en su defecto saber de parte de su madre que fue engendrada por un hombre que deseo que esa madre concibiera.

1.3 LA NEUROSIS DE LA REACTIVACIÓN DE EDIPO DURANTE LA EDAD ADULTA:

El complejo de Edipo es la causa de la neurosis dado que las fantasías edípicas reprimidas de manera deficiente en la infancia reaparecen en la edad adulta en forma de síntomas neuróticos, de este modo Freud (como se citó en Nasio, 1983) afirma que “así la sexualidad infantil está sometida a la represión, como fuerza principal de la formación del síntoma porque su elemento principal es el complejo nuclear de la neurosis”. Así el Edipo da lugar al núcleo de la neurosis dado que la sexualidad infantil que culmina en su condición inconsciente representa la disposición del adulto a contraer una neurosis, lo que también llevo a Freud a pensar que los síntomas de histeria provienen de fantasías edípicas y no de hechos reales.

1.4 FASES DEL COMPLEJO DE EDIPO

1.4.1 El Período Preedipiano

Teniendo en cuenta que el complejo de Edipo se considera el fenómeno central del periodo sexual de la infancia (en el lapso de tres a seis años) y el cual organiza la personalidad, al situarnos en niños con esta edad suponemos del hecho que distinguen niño o niña, hace sus necesidades solo, se ha adaptado a su espacio en familia, y se orienta en su contexto, sabe su nombre y el de sus padre y otra serie de actos, ello nos permite comprender a partir de Dolto (1983) que si a los (3) años un niño no ha alcanzado completamente o por lo menos en parte del nivel de desarrollo, no es capaz todavía de entrar en lo que la literatura psicoanalítica describe como el complejo de Edipo, es decir, en la problemática refleja de su condición sexuada; no está aún al final de su fase de organización preedipiana (p.186).

Ante lo mencionado, podríamos decir a partir de Nasio, que se podría tartar de un simple retraso ligado a la norma estadística o, en otras palabras, respecto a lo que corresponde a la edad del niño, y ante el ingreso a ciclo preescolar, será incapaz de soportar el contacto con la sociedad fuera de la presencia de su padre, de su madre o de una persona familiar. al no poder explicarse verbalmente, el ser de lenguaje del niño –pues siempre está animado de funciones simbólicas- se expresa por reacciones psicosomáticas, por el mutismo o por gritos, por la Anorexia, por la defecación o la micción irreprimibles situación ansiógena para la cual no están preparados los niños no significan en absoluto un retraso grave de desarrollo” (p.186). Para Aponte (2015) “Esta fase tiene una duración inesperada en la mujer y puede dejar una conexión importante relacionada con la etiología de la histeria y es un aspecto fundamental en cuanto al desarrollo de la sexualidad femenina” (p.9).

1.4.2 El Período Edipiano

Dolto (1983) refiere que al suponer que un niño de 3 años se desarrolla correctamente, en cuanto a imaginación, naturaleza y observa comportamiento vida

de los demás se entra como tal al periodo edipiano (p.201) a partir de ello la niña descubre que es niña debido a que su sexo no es como el de los niños, descubre que el niño posee un pene y esta lo envidia, en esta instancia el papel de la madre será explicarle a la niña sobre su conformación sexual, conformación de todas las niñas que a futuro se convierten en mujeres, haciendo que la niña asegure la idea de un futuro tener senos como su madre o como otras mujeres y que dará a luz, como su madre.

Por su parte Aponte (2015) menciona que “para entrar a la etapa del complejo edípico tanto para la mujer como para el varón es la madre el primer objeto de amor, pero la diferencia radica en el viraje que se da para superar esta etapa” (p.8). es decir, que el desenlace o salida de lo edipiano en el niño no será lo mismo para la niña, teniendo en cuenta que para la niña el objeto de amor también es la madre, pero su objetivo final es lograr la atención del padre.

1.4.3 La Resolución Del Complejo De Edipo

La resolución de complejo de Edipo está en el fin del deseo incestuoso que como Dolto (1983) afirma que el deseo incestuoso en la hija de tener un hijo del padre, en el niño de darle un hijo a la madre, se confronta con los obstáculos reales de su puesta en actos. Es preciso en ese momento que la prohibición del incesto sea proferida por un adulto en quien confía el niño; éste se encuentra, en efecto, en el colmo de la angustia impotente y en el colmo del deseo de superarla (p.215). Ante esta crisis se generan síntomas de frustración en el niño y la reactivación de pulsiones frente a la tensión genital, causada por el enunciado de la prohibición, que si es el caso se le explica que dicha ley de incesto rige toda la vida humana, lo cual puede hacerle reflexionar al Niño y hacerle creer que su padre se casó con mamá, De este modo Dolto (1983) refiere que:

La angustia de castración es endógena: sobreviene en todos los niños, independientemente de todo lo que se les pueda decir y de lo que pueda ser

la constelación familiar. Es la angustia de la extinción o de la pérdida del deseo cuando deja de haber zonas erógenas por descubrir (p.215).

Por consiguiente, se supone el hecho de que el niño ha buscado completamente sus posibilidades eróticas físicas, por lo tanto, el lugar de donde surge su deseo genital, ese lugar sexual en su cuerpo o llamado por Dolto como *esquema corporal*, hace que el niño permanezca angustiado ante la presencia de los genitales que ya no tiene sentido para él si él no puede dar un hijo a su madre.

Para lo que concierne a la resolución del proceso Edipiano esta se resuelve según como el niño es apoyado por sus padres para lo cual vendrá un sueño del niño en el que sus padres mueren, lo que hace denotar la renuncia del sujeto a su primer objeto de fijación, y que como lo menciona Dolto (1983):

La resolución del complejo de Edipo es la aceptación de la prohibición del incesto; esta aceptación está más o menos bien anclada en el inconsciente: si los padres no están totalmente liberados de sus sentimientos posesivos, la adaptación del niño permanecerá sometida a sus autorizaciones (p.217). La aceptación de esa ley de la vida en sociedad abre el acceso a las demás libertades, tal es el efecto que genera la resolución edipiana, ese sentimiento de libertad de dejar la infancia y de abandonar la dependencia al yo ideal parental.

En una niña que nunca tuvo la oportunidad, en su infancia, de vivir con un hombre y una mujer que compartían su existencia, los fundamentos de la estructura genital inconsciente no pueden elaborarse: aquella niña, criada en el gineceo, no podrá, si se vuelve madre, servir a su vez de imagen estructurante para la libido de sus hijos (Dolto, 1983, p. 206). En este punto hacemos referencia a la angustia que cargará sobre sus hijos como tendencia a la represión del deseo, de este modo la niña podrá ser una mujer-niña o una madre de feminidad apagada, una madre posiblemente autoritaria (fálica) padeciendo así su vida sexual, siendo celosa de sus hijas, y muy comúnmente no es feliz con su esposo.

Por su parte Freud (como se citó en Aponte, 2015) da una generalidad al Edipo cuando en el texto Tres Ensayos para una Teoría Sexual menciona que a todos los seres humanos les aplica la tarea de vencer el complejo de Edipo. Las primeras elaboraciones sobre esta teoría se basaban en el modelo del varón, pensando que se podía trasladar igual en la mujer, pero ese postulado se fue modificando como ya lo pudimos observar en lo mencionado anteriormente respecto a la resolución del complejo de Edipo.

1.5 FREUD: LA MUJER Y LA MADRE EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

1.5.1 El deseo de hijo en la mujer

Este deseo de hijo en la mujer comprende la dinámica inconsciente que se puede evidenciar en la sociedad psicoanalítica “El deseo de hijo en la mujer fue considerado como algo natural, por ejemplo, en sus manifestaciones oníricas; tuvo que ser diferenciado de la reproducción, ubicado en su origen infantil y el hijo considerado como objeto sexual de la madre”. (Vázquez, 2006, párr. 6). En cuanto a las fantasías del origen de los niños o la forma como estos son dados a luz, Recordemos que Freud trabajó el erotismo anal, que consideró ser un fuerte componente del deseo del hijo y hasta llegó deducir que la falta del hijo podría desencadenar la neurosis.

“El deseo de hijo como problema teórico se enmarca en la teoría de la sexualidad; en la dialéctica del pensamiento freudiano estuvo siempre presente el padre en tanto que seductor, primero y más adelante por ser el portador del pene, o quien dará el hijo a la niña del Edipo freudiano (enojada con su madre por haberla traído incompleta al mundo)”. Vázquez, 2006, párr. 6). Freud postula la envidia del pene y con ello una ecuación del deseo de pene = deseo de hijo, haciendo de esta esta envidia de pene el itinerante de la sexualidad femenina ligada a la dinámica edípica en torno a la castración, este deseo de hijo queda justificada ante la renuncia al pene y el consuelo con el sustituto (el hijo).

1.5.2 Función materna

En el inicio de la vida, las necesidades del infante son netamente corporales, pero como hemos podido observar están ligadas al desarrollo psíquico del yo, Winnicott (como se citó en Vilanova, 1986) Bajo el título de «función materna», esta se agrupa «en tres categorías la función de una madre suficientemente buena en las primeras etapas de la vida del hijo»: En primer lugar menciona, con el nombre de sostenimiento (Holding), la forma en que la madre coge al hijo en brazos, de la que dependerían eventuales sensaciones de desintegración, de caer interminablemente, de que la realidad externa no puede usarse como reaseguración, y otras ansiedades psicóticas. En segundo lugar, la manipulación, que facilita la asociación psicosomática y la coordinación, y con ello el disfrute de la experiencia del funcionamiento corporal. Finalmente, la mostración de objetos, o realización, que promueve la capacidad de relacionarse con objetos.

1.5.3 Freud y lo femenino

Freud concibe la envidia del pene como condicionante de lo femenino, bajo la premisa de que la niña envidia lo que el niño tiene: el pene. En décadas de 1920 y 1930 la historia del psicoanálisis despierta en este transcurso, el interés por lo femenino en la cultura del occidente del cuerpo de una mujer, Pava (2006) refiere que “fue a través de sus síntomas histéricos como la mujer llamó la atención sobre su cuerpo. Los síntomas histéricos pusieron en tela de juicio a la neurología de la época y aún hoy la cuestionan. Los síntomas disociados, conversivos y psicosomáticos son “reales”, pero no corresponden a las redes del sistema nervioso central. La histeria destituye el saber médico, altera las leyes de la ciencia neurológica al señalarles su error, y a los mapas de la sensibilidad y de la motricidad del sistema nervioso, los “altera”. Inclusive fue ese cuerpo femenino el que, subvirtiendo el saber médico, fundó el psicoanálisis”. En suma, algunas reflexiones sobre la sexualidad femenina, a partir de Freud, quien confirma que la fase preedipica en las mujeres posee diversos efectos ante la castración y sobre la realidad psíquica femenina, la mujer reconoce la castración y el hecho de no poseer

un pene , lo cual la lleva a reconocer su inferioridad ante el varón, que reafirma la envidia del pene, de este modo los tres destinos de la sexualidad femenina para Freud son, primero, la ausencia de la sexualidad o aquella sexualidad no compartida, en segundo lugar, la actividad sexual masculina, que podría cuestionarse como la homosexualidad femenina y finalmente, la feminidad definitiva , aquella en la que la mujer toma al padre como modelo e identifica su pareja con él.

Freud, en la Conferencia 33 de la Feminidad hace referencia a la diferencia de sexos desde la ciencia anatómica, en los órganos que tienen funciones genésicas, más adelante atribuye a la Psicología la diferenciación entre masculino y femenino como cualidades anímicas, haciendo referencia a que el macho y la hembra se comportan en cierto punto masculino y en otro femenino, atribuyendo a masculino (activo) y femenino (pasivo), reduciendo a que el macho persigue a la hembra con un fin sexual.

De otra manera, Freud hace la consigna de que, para la psicología, el carácter de lo masculino es la agresión, haciendo un paréntesis de que en muchas clases de animales la hembra es la más fuerte y agresiva y los machos son activos en la unión sexual. En la vida sexual humana se atribuye a la conducta masculina (actividad) y femenina (pasividad). En un intento de determinar psicológicamente la feminidad, consiste en la inclinación por metas pasivas, lo cual no sería igual a pasividad dado que para alcanzar una meta pasiva se requiere de una gran actividad. En este punto Freud dirá que las normas sociales influyen en la mujer hacia situaciones pasivas, teniendo en cuenta el vínculo constante entre feminidad y vida pulsional, es decir, que por constitución la mujer contiene la agresión, la sociedad se lo impone, lo que causa mociones masoquistas, lo que hace que Freud afirme que el masoquismo es auténticamente femenino.

Freud dirá que el psicoanálisis “no pretende describir qué es la mujer -una tarea de solución casi imposible para él-sino como deviene, como se desarrolla una mujer a partir del niño de disposición bisexual. “de este modo se aborda una

indagación del desarrollo sexual femenino en dos expectativas: la primera, la constitución a desplegarse sin renunciar a la función, por otra parte, la segunda, los cambios decisivos ya se habrán encaminado o consumado antes de la pubertad. En la diferenciación entre el niño y la niña de los genitales y las corporales que ya son conocidas, también existen diferencias en la disposición pulsional que deja percibir la naturaleza de la mujer, se tiene ya la percepción de que la niña es más inteligente que el niño varón de su misma edad, se muestra más pretencioso hacia el mundo exterior y sus investiduras de objetos son más intensas que las del varoncito.

En la fase fálica, la diferencia de sexos porta concordancias, en este punto la niña pequeña es como un varoncito, “según es sabido, esta fase se singulariza en el varoncito por el hecho de que sabe procurarse sensaciones placenteras de su pequeño pene, y conjuga el estado de excitación de este con sus representaciones de comercio sexual”. lo mismo hace la niña con su clítoris. Freud afirmara que en la fase fálica de la niña el clítoris es la zona erógena rectora, pero no estará destinada a seguir siéndolo, en la vuelta a la feminidad el clítoris cede en parte o todo a la vagina su sensibilidad y valor, siendo esta una de las dos tareas que una mujer debe solucionar, en cambio el varón, solo continuará con su madurez sexual pues ya habrá `practicado tempranamente su florecimiento sexual.

En la segunda tarea que tiene el desarrollo de la niña, el primer objeto de amor del niño es su madre , quien sigue siéndolo en la formación del complejo de Edipo y en el fondo durante toda la vida, para la niña también es la madre y “ las figura del ama y la niñera” así las primeras investiduras de objeto son por apuntalamiento en la satisfacción de necesidades vitales grandes o simples , en el estado edípico es el padre el objeto de amor de la niña, esperándose que en un desarrollo normal la niña encuentre desde el objeto- padre, el camino hacia una elección de objeto definitiva, con lo cambios de periodos la niña debe intercambiar zona erógena y objeto, por su parte el niño retiene las dos. He aquí el problema de

saber cómo ocurre y cómo la niña pasa de la ligazón con su madre a una ligazón con su padre, es decir, pasa de la fase masculina a la femenina.

1.5.4 La sexualidad infantil y lo fálico

La que Freud llama “la asombrosa primera teoría sexual” (pág. 177 de Tres ensayos, la de que “todos los seres humanos tienen Idéntico genital (el masculino)”. Fantasía que a su vez instituye a la Madre Fálica y un espacio-tiempo correlativos en que la desmentida funciona plenamente. Otro singular momento de anudamiento que nos permite pensar nuevamente en la dialéctica del proceso evolutivo y en la necesidad de otra dimensión, más simbólica, que sostiene el avatar libidinal, porque es indudable que, si este mecanismo es tan intenso y prevalente y propio de la infancia es porque su contracara, la castración, también tiene la misma realidad psíquica. (Casas, 1989, p.13) en cuanto a la madre Fálica Casas retoma lo dicho por Strachey en su prólogo la escisión del yo, en cuanto a la fantasía de la madre fálica, como una teoría que explica el fetichismo y que también es un mecanismo presente en la neurosis y la psicosis, que es considerado un mecanismo defensivo de la infancia.

Este mecanismo para Freud está presente como disponibilidad psíquica, que se atribuye a la falta del pene en la mujer, en el que se destaca la dialéctica presencia- ausencia que da lugar a “la pérdida” y por otra parte el genital que se llamara pene o falo, de este modo, para Freud queda la percepción para la creación de una fantasía, inherente al mecanismo de la desmentida. Que da lugar a la realidad como una teoría sexual infantil.

La Fase del primado del falo (La organización genital infantil, 1923). Es indudablemente un paso más en lo que podría considerarse una perspectiva epistemológica del desarrollo libidinal, desde una fantasía a una teoría (teoría sexual infantil), y ahora, una fase. “Sólo puede apreciarse rectamente la significatividad del Complejo de Castración si a la vez se toma en cuenta su génesis en la fase del primado del falo” (pág. 147). Es decir que el carácter principal de esta organización

es una fantasía que adquiere estatuto de fase y de universalidad. Propondría entonces, el siguiente diagrama: (Casas, 1989, p.13)

Primado del falo ↔ Castración ↔ Desmentida

En resumen, para el primado del falo la consecuencia natural es la madre fálica y la no diferenciación de sexos, que como Freud señala el niño percibe la diferencia entre hombre o mujer, de allí la importancia de lo perceptivo como fuerza de la no duda la realidad de la infancia en cuanto al mecanismo de desmentida, que hace que se conozca la falta.

1.5.5 La etapa fálica

Aponte (2015) afirma que:

Es en el periodo de la etapa fálica donde se encuentra el desarrollo de la sexualidad infantil, y es preciso que se presente tanto en el varón como en la mujer, pero no para ambos tiene el mismo “nudo y desenlace”, su planteamiento y resolución vienen a determinar la sexualidad en la edad adulta: dentro del modo particular de elección de objeto de amor y acceso a la genitalidad (p.7). Con ello Aponte hace referencia a la etapa en que el niño presenta rivalidad hacia su padre y tiene como objeto de amor a su madre, en el caso de la niña su padre, será la amenaza de castración a través de la prohibición del incesto en el niño lo que expulsa al niño del complejo de Edipo.

1.5.6 La sexualidad femenina

La noción de sexualidad en Freud no alude diferenciación entre los sexos, pero en el afán de dar razón a la diferencia nombra en su obra lo femenino, la feminización la sexualidad femenina, para lo cual Patri, L. B (2014) refiere que “en Tres ensayos sobre la sexualidad como en la Conferencia XX: La vida sexual humana el término sexualidad queda anudado al concepto de pulsión sexual más que a la diferencia entre los sexos. Y en tal caso esta diferencia queda ensombrecida por una noción extraída de la biología, la disposición a la bisexualidad

constitucional, noción en la que Freud se apoyará para dar cuenta de la sexualidad humana como enigma” (p.451) por consiguiente la identificación no genera identidad sexual, si no más bien un modo de identificación o el rasgo de aspiración erótica como un modo de renuncia, la castración es entonces el destino de la estructuración del psiquismo que denota que la diferencia solo es posible inscribirla como lo fálico, y la castración como el único modo de sexuación para el ser parlante, de modo que si no hay saber sobre diferencia de los sexos es por qué no existe modo de nombrar lo femenino, Y cuando nos referimos a no hay modo de nombrar lo femenino nos encontramos ante lo propuesto por Lacan, “la mujer no existe el falo sí”.

CAPÍTULO 2

2 LACAN: “LA MUJER NO EXISTE, EL FALO SI”

El presente capítulo pretende mostrar algunas concepciones de la teoría psicoanalítica desde algunos autores que retoman las ideas propuestas por Lacan, del mismo modo, los aportes expuestos directamente por este. Haciendo un recorrido por la afirmación “La mujer no existe, el falo si” dando una explicación de ello a partir de las fórmulas de la sexuación, del seminario 20, *Aún*. Seguido a ello se esboza lo perteneciente al falo como objeto imaginario desde los seminarios 3, 4, 5 y 8 de Lacan y el Falo simbólico desde seminarios 3,4 y 21 en que Lacan aborda el tema, finalmente se realiza una conceptualización del deseo materno, los tres tiempos del Edipo y los tratamientos al Penisneid según Miller (2010).

2.1 DE LA SEXUALIDAD FEMENINA A LA POSICIÓN FEMENINA

2.1.1 La mujer no existe, el falo sí

Lacan, a lo largo de su extensa obra, constituye diferentes aparatos de formalización en el intento de llevar a cabo un abordaje racional de la experiencia en análisis. En este recorrido, preguntarse por *La mujer* lleva ineludiblemente al Seminario 20, *Aun*; específicamente, a uno de los aparatos de formalización más importantes de la parte final de su obra, a decir, *Las formas de la sexuación*. En lo siguiente se lleva a cabo un abordaje que intentará dilucidar, a partir de este aparato de formalización, la afirmación de Lacan: “La mujer no existe”. Esto anudado a la primacía del falo como único significante, bajo el cual se constituyen los lados hombre y mujer. Es menester tener presente que en el intento por responder al *no hay la mujer*, es importante dilucidar su relación con la afirmación “No hay relación sexual”.

Las fórmulas de la sexuación, en la cronología de la obra de Lacan, se ubican entre los cuatro discursos, como una construcción principalmente del seminario 16¹ (aunque también del seminario 17)², y los nudos del seminario 23, *El sinthome*. Éstas constituyen un importante desarrollo en la obra de Lacan, puesto que representan un avance en relación con lo femenino. La diferenciación que introduce las fórmulas de la sexuación, permiten comprender una elección que hace el sujeto, cuya lógica no se basa en un ordenamiento anatómico o biológico, o en términos de las vicisitudes edípicas (como una matriz que viene del otro), ni tampoco como un ideal de género, es decir como ideales de lo que significa ser mujer o ser hombre; sino que constituyen una elección sexuada, una elección entre dos modalidades de goce diferentes que se ordenan bajo un único significante: el falo.

¹ Lacan, J. (1968-69) “El seminario, Libro 16, De otro al otro, Paidós, Buenos Aires, 2008.

² Lacan, J. (1969-70) “El seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 2008.

En el capítulo VII del seminario 20, *Aun*, Lacan introduce *las fórmulas de la sexuación* e indica que conviene partir de la premisa “no hay relación sexual”. Pero, *¿qué significa que no hay relación sexual?* Schejtman (2012), explica que la no existencia de la relación sexual, tal como lo plantea Lacan, como una premisa en singular, no implica aseverar lo mismo de su plural. La no existencia de la relación sexual, quiere decir que para los seres hablantes no hay complementariedad entre los sexos “*Brevemente significa, que el hombre no es a la mujer lo que el hilo es a la aguja, o lo que la llave a la cerradura*” (pág, 56)³. Es importante destacar, indica Schejtman (2012), que el “no hay” de la relación sexual, promueve provocativamente el *no hay la mujer*; una premisa que Lacan propone bajo el artículo definido el “*La*”.

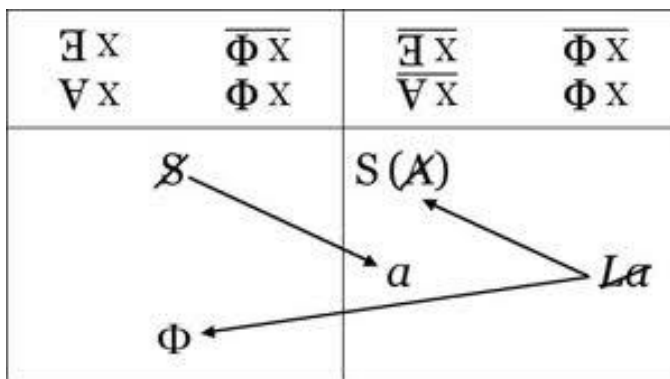


Figura 1. Lacan, J. (1972), Seminario 20, *Aún*. Pág. 95

Lacan presenta la cuestión, explicando las cuatro fórmulas proposicionales de la parte superior, es decir las dos de la derecha y las dos de la izquierda. “*Del lado izquierdo, la línea inferior $\forall x \quad \Phi x$ indica que en el lado hombre todo se inscribe mediante la función fálica, aunque no hay que olvidar que esta función encuentra un límite en la existencia de una x que niega la función: $\Phi x: \exists x \quad \overline{\Phi x}$* ” (Lacan, 1972-73)

En otros términos, esta primera fórmula, $\exists x \quad \overline{\Phi x}$ que se lee: para x todo,

³ Schejtman, F., (comp.) y otros (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*, Grama, Buenos Aires.

Φ de x, indica que para todo el que se ubique de este lado, del lado hombre, se afirma la función fálica como universal, es decir, totalmente tomados por el Edipo; el goce fálico se afirma regulado por la castración (Schejman, 2012). Sin embargo, para que se sostenga este universal de los “alcanzados por la castración”, es menester postular que al menos para un individuo este universal no se cumple. Al menos uno, que, sustrayéndose a la castración, no sólo confirma la regla, sino que también la sostiene; da consistencia por su función de límite a la clase. Esto es lo que Lacan escribe, como segunda fórmula proposicional del lado hombre, de esta forma:

Se lee: existe al menos una x, para la que no Φ de x (Schejtman, 2012).

Del lado derecho de las fórmulas de la sexuación, el lado femenino, la lógica que opera es diferente. Lacan propone como primera fórmula proposicional:

$\bar{\forall}x \quad \Phi x$; una función inédita en que la negación afecta al cuantor que ha de leerse como ‘no todo’ y que significa que cuando cualquier ser hablante cierra filas con las mujeres, se funda por ello como no-todo, al ubicarse en la función fálica (Lacan, 1972-73, 89)

Para decirlo, en otros términos, en esta primera fórmula $\bar{\forall}x \quad \Phi x$ la negación afecta el ‘para todo x’, por lo cual debe leerse como: ‘para no todo x, Φ de x. Esto quiere decir que para cualquier ser hablante que se ubica del lado derecho de las fórmulas de la sexuación, el lado mujer, es no-todo alcanzado por la función fálica y por consecuente, no todo el goce es regulado, no-todo se civiliza por la razón fálica. Una mujer, es no-toda tomada por el complejo de Edipo, su goce no se deja encarrilar totalmente por el Nombre-del-Padre (Schejtman, 2012).

Al hombre le corresponde el goce fálico, un goce que Lacan explica, acudiendo a la paradoja de Zenón de Aquiles y la tortuga, como un goce que apunta a una meta y siempre falla, nunca hay un término final, siempre queda un resto que funciona como causa de deseo para emprender un nuevo recorrido; Lacan lo denomina como el *goce del idiota*. “Con designamos ese falo que preciso diciendo

que es el significante que no tiene significado, aquel cuyo soporte es, en el hombre el goce fálico. ¿Qué es? Nada más que lo que subraya la importancia de la masturbación en nuestra práctica: el goce del idiota” (Lacan, 1972-73, pág.99)⁴

Por el contrario, a la mujer le toca, en suerte, un goce que excede a la función fálica, un goce suplementario⁵ del que no sabemos nada puesto que no se deja atrapar por las redes del significante, les repele. Un goce que al definirse desde el lado hombre sólo puede ser mal-dicho; hay una dificultad de estructura para hablar de este Otro goce. *“llevamos años suplicándoles, suplicándoles de rodillas –hablaba la vez pasada de las psicoanalistas- que traten de decírnoslo, ¿y qué? “mutis, ¡ni una palabra!” (Lacan, 1972-73, pág.91)⁶*

Retornando las fórmulas proposicionales, Schejtman (2012) indica que para el lado mujer no se afirma la función fálica como universal, puesto que no se logra el ‘todo’ de la castración, es decir, no se arma una clase como en el lado hombre. La razón que convoca esta consecuencia no es la relación distinta con el falo, sino con lo que pone un límite. No existe el ‘al menos uno’ que al exceptuarse confirme y sostenga la regla; no existe un individuo, como en el lado hombre

($\exists x \quad \overline{\Phi x}$), para quien la ley de la castración no tuviera efecto. En consecuencia, para el lado femenino, la segunda fórmula es: $\overline{\exists x} \quad \overline{\Phi x}$, que se lee: ‘no existe una x, que no Φ de x’.

Es entonces porque en la mujer no se arma una clase, que Lacan termina por escribir a la mujer como $\overline{L\grave{a}}$; en otras palabras, *La mujer (con mayúscula) no existe, no hay una clase para la mujer, hay un faltante en la batería de significantes que impide nombrarla.* La mujer no existe, así como tampoco hay relación sexual.

⁴ Lacan, J. (1972-73) “El seminario, Libro 20, Aun, Paidós, Buenos Aires, 1981.

⁵ Suplementario y no complementario.

⁶ Lacan, J. (1972-73) “El seminario, Libro 20, Aun, Paidós, Buenos Aires, 1981.

2.1.2 El falo simbólico

El falo *simbólico* constituye un tema cuyo abordaje se halla en diferentes momentos de la obra de Lacan. Es decir, Lacan retorna a su elucidación en diferentes momentos de su enseñanza, a partir de diferentes elucubraciones de saber y nuevos aparatos de formalización. Aunque su definición, principalmente se encuentra en la primera parte de su enseñanza, a decir, en el momento en que Lacan estaba más ocupado por una revisión del andamiaje significativo, también se encuentran elucidaciones en seminarios posteriores a lo que él llamó *excomunió*⁷: por ejemplo, el Seminario 21, *Los nombres del Padre*.⁸

Lacan, en el Seminario 4, *La Relación de objeto*, Señala que para comprender el complejo de Edipo y el complejo de castración de Freud, es necesario salir de los *atolladeros* que dejó el post-freudismo e introducir la noción de falo simbólico (Surmani, 2014). Aunque ya había hablado del falo en el Seminario 3, *Las psicosis*, como aquella “carretera principal”, a decir, un ejemplo de cómo la función significativa polariza, aferra, agrupa un haz de significaciones, es en el Seminario 4 donde se encuentran los principales antecedentes (fetiche y la noción del velo) y en el Seminario 5, *Las formaciones del Inconsciente*, donde termina de formalizar la noción de significativo fálico (Surmani, 2014). En lo siguiente se lleva a cabo un abordaje diacrónico que toma en un primer momento los Seminarios 3, 4 y 5 de Lacan y posteriormente, el Seminario 8, *La Transferencia*.

En 1956-57, Lacan, mientras dicta su seminario 4, lleva a cabo algunas apreciaciones importantes. Para empezar, el falo simbólico no es el pene real; hay una diferencia fundamental entre lo que sería un significativo y el órgano genital, este último, más bien, se encuentra en el plano real, no simbólico. Por otro lado, el falo simbólico tampoco se confunde con el falo imaginario, que, en el mismo Seminario, Lacan lo articula con el mundo de los objetos, aquel que tiene una

⁷ Posterior a su expulsión de la International Psychoanalytical Association, es decir, el Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964).

⁸ El título de este seminario constituye una homofonía perfecta entre *Les noms du père* (Los nombres del padre) y *Le non dupes errant* (Los no incautos yerran).

función paradójicamente decisiva (volveremos sobre este punto en el apartado siguiente). El falo imaginario está en el plano de la imagen, representa lo que constituye la falta de la madre, mientras que el falo simbólico constituye un significante que metaforiza (Surmani, 2014).

El falo simbólico, en el Seminario de *La relación de objeto*, es un *objeto* simbólico participa del juego presencia-ausencia. La ausencia en lo real es puramente simbólica, es el símbolo el que introduce la secuencia y ubica la falta. En palabras de Lacan: “La ausencia de algo en lo real es puramente simbólica. Si un objeto falta de su lugar, es porque mediante una ley definimos que debería estar ahí” (Lacan, 1956-57 p. 281).

En el Seminario 5, *Las Formaciones del Inconsciente*, Lacan define al falo como un significante: “El falo no es una forma, no es una forma objetal, como forma sigue siendo una forma cautivante (...) no es ni un fantasma, no un objeto ni siquiera parcial o interno, es un significante” (Lacan 1957-58 p.381). Para Lacan, el falo no es cualquier significante, es el significante del deseo o de la falta. Surmani (2014) indica que Lacan llega a esta conceptualización a partir de la construcción de la metáfora paterna y los tres tiempos del Complejo de Edipo en el Seminario 5; la noción de falo se formaliza en torno al *significante fálico*.

Pero las formalizaciones lacanianas no terminan en el Seminario 5. Años más tarde, mientras dicta su Seminario de *La transferencia*, Lacan vuelve sobre la cuestión. El falo simbólico, al que nombra como *phi mayúscula* (Φ), constituye para Lacan el lugar donde se produce la falta de significantes, en donde la cadena que transfiere el sentido de signo en signo, se detiene en aquello que nos anoticia del derecho en que estamos de operar con signos (Lacan, 1960-61).

Para ampliar, Lacan explica que, para el falo simbólico, Φ , la imposición del significante al sujeto lo congela en su posición de deslizamiento de sentido en la infinitud. De lo que se trata es de encontrar el garante de esta cadena que ha de detenerse en alguna parte. Es ahí, informa Lacan, en donde surge el privilegio del

Φ entre todos los significantes; es aquel que reúne en sí mismo el signo y el medio de acción y la presencia misma del deseo en cuanto tal.

Sin embargo, destacar el falo (Φ) como el significante del punto que, en tanto estructural, representa la falta de significante, lleva a preguntarse ¿Qué define como significante a algo que, por definición es el significante excluido del significante? Frente a este cuestionamiento, Lacan se responderá que el Φ puede introducirse en el significante, mediante el artificio, el contrabando y la degradación; a decir, mediante el φ, *phi minúscula* (falo imaginario). Es por tal que nunca vemos funcionar al Φ más que en función de φ imaginario (Lacan, 1960-61).

La relación innombrada del sujeto con el significante puro del deseo, Φ, se proyecta en el órgano localizable, preciso, situable en alguna parte del conjunto del edificio corporal. De ahí el conflicto propiamente imaginario consiste en verse a sí mismo como privado, o no privado, de ese apéndice. Es alrededor de este punto imaginario donde se elaboran los efectos sintomáticos del complejo de castración. En otras palabras, el Φ, siempre escondido, velado; como la presencia real del deseo, se imaginariza, se desliza a una posición manejable; como falo imaginario, φ.

2.1.3 El falo como objeto imaginario

El falo como objeto constituye una formalización cuyo abordaje está menesterosamente ligada al Falo simbólico. En lo siguiente se lleva a cabo un abordaje que toma, al igual que para el Φ, los primeros seminarios de la obra de Lacan: Seminarios 3, 4, 5 y 8.

Mientras que el falo en términos simbólicos está asociado con la batería significantes en tanto representante de la falta, el falo imaginario se asocia a la nostalgia de la niña por el pene que no tuvo: nostalgia, añoranza e inferioridad que sienten las niñas en el Edipo freudiano, a decir, aquellas que frente a anoticiarse de su propia castración caen presas de la envidia del pene (Surmani, 2014). En estos

términos, “el falo puede ser un objeto de nostalgia imaginaria por parte de la mujer, puesto que ella sólo tiene falo pequeñito” (Lacan, 1956-57 p.157)

Pero el falo imaginario, como objeto, no sólo representa la nostalgia, también representa lo que cubre la falta de la madre. Es decir, el niño se identifica con el falo imaginario –una forma falaz, aunque necesaria, según describe Lacan en el Seminario 4, mientras lleva a cabo el análisis del caso freudiano Hans (1909)- y de esta forma cubre la castración materna; aquella posición de entrada en el Edipo. En palabras de Lacan: “(...) La madre hace del niño como ser real, el símbolo de su falta de objeto, de su apetito imaginario (...) el niño como real ocupa para la madre la función simbólica de su necesidad imaginaria” (Lacan, 1956-57 p.84). Es importante aclarar que esta posición no puede ser ocupada por el niño, mientras no opere la metáfora paterna; es decir, mientras la madre no haya acogido el discurso del padre en el propio, y tome al niño como aquel objeto que le falta; es decir, que el niño esté en función de la falta de la madre.

En el Seminario 8, *La Transferencia*, Lacan explica el falo imaginario o como objeto en términos de *phi minúscula* (ϕ). Representa la economía psíquica en el plano del complejo de castración. Es decir, retomando algunas aseveraciones del anterior apartado (Ver *El falo simbólico* p. 27), el falo imaginario constituye aquel por medio del cual es posible anoticiarse del Falo en su dimensión simbólica. Es decir, el Φ nunca vemos funcionar más que en función de ϕ imaginario (Lacan, 1960-61). El Φ , siempre está escondido, velado; constituye la presencia real de la falta o el deseo, y consigue imaginarse, a decir, se desliza a una posición manejable; como falo imaginario, ϕ .

La relación innombrada del sujeto con el significante puro del deseo, Φ , se proyecta en el órgano localizable, preciso, situable en alguna parte del conjunto del edificio corporal. De ahí el conflicto propiamente imaginario consiste en verse a sí mismo como privado, o no privado, de ese apéndice. Es alrededor de este punto imaginario donde se elaboran los efectos sintomáticos del complejo de castración. En otras palabras, el Φ , siempre escondido, velado; como la presencia real del

deseo, se imaginariza, se desliza a una posición manejable; como falo imaginario, φ .

En función de las estructuras psicopatológicas, se podría dilucidar que tanto la histeria como la obsesión se enfrentan al misterio del significante fálico, Φ ; a la falta. Para ambos se trata de convertirlo en manejable, sin embargo, desde cada uno se da un tratamiento distinto. Para toda histeria, la cuestión es ser la procuradora de este signo en su forma imaginaria; se identifica con el drama del amor, se esfuerza en reanimarlo, a ese Otro, en volver a apuntalarlo, en volver a completarlo. Por otro lado, el tratamiento que da el obsesivo al Φ es en tanto equivalencia degradada entre los objetos en el plano erótico, a decir, como φ . Para el *Hombre de las ratas*, la rata ocupa el lugar de φ , en tanto una forma de reducción del Φ , es la degradación de dicho significante.

En síntesis, el falo imaginario constituye un tratamiento que el neurótico da a la presencia real del deseo hallada en la phi mayúscula; es un artificio, una forma de volverlo manejable e inclusive, una degradación. Cabe señalar que el falo imaginario no es un puro imaginario especular. Es un imaginario sostenido por el falo simbólico, en tanto sustituto y en tanto estar 'en el lugar de' (Lacan, 1957-58, 237).

2.1.4 Los tres tiempos del Edipo

En su lógica de retorno a los presupuestos freudianos, Lacan lleva a cabo uno de los abordajes más importantes de su obra: el complejo de Edipo. Su lectura deja de lado el Edipo como un mito y pasa a ocuparse, si es posible expresarse en estos términos, de mismo, pero en otro nivel: el estructural. En lo siguiente se lleva a cabo un abordaje que tiene como horizonte la elucidación de los tres tiempos del Complejo de Edipo –según Lacan los describe-. Sin embargo, para llegar a esta elucidación, es menester primero, la comprensión de la metáfora paterna.

En el seminario 5, *Las Formaciones del Inconsciente*, Lacan hace del padre una marca inaugural de una sucesión. Es un abordaje lógico que reduce el padre a

un número, a una letra; toma al padre en tanto real –viviente biológico varón- y lo reduce a un significante. Un significante cuyo estatuto de intervención implica una ruptura, un quiebre, un corte en la serie maternal anterior; cuya lógica es diferente (Ver *Deseo Materno* p. 23).

Para decirlo, en otros términos, ahí en donde el deseo materno constituye un enigma, una pregunta sin responder, es sustituido por el Nombre del Padre. Marcelo Barros (2014) lo define en estos términos: “El padre (para Lacan) es una marca inicial, y lo esencial de su operación reside en la separación respecto del ciclo de la producción maternal” (p.7).

En palabras de Lacan: “¿De qué se trata la metáfora paterna? Propiamente, es en lo que se ha constituido de una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en lugar de la madre.” (Lacan, 1957-58 p.186)

Lacan refiere que Freud se basó en un mito, el mito de *Edipo Rey*, y no en un hecho para abordar las configuraciones de los actores que participan del complejo de Edipo. Edipo para Lacan, no está en el terreno de lo real, sino en el ámbito del lenguaje, a decir, algo que sucede dentro de las leyes del significante. De esta manera, se comprende que el Edipo no es algo natural, no es un hecho cultural, es la entrada del significante en el cuerpo. En el Seminario 3, *Las psicosis*, Lacan refiere: “Si el Complejo de Edipo no es la introducción del significante, les pido que me den de él alguna concepción distinta” (Lacan, 1955-56 p.263).

En este orden de ideas, se comprende que la metáfora paterna inscribe al sujeto en el registro simbólico, le posibilita la entrada al orden de la cultura, le permite tomar un lugar en la cadena de sucesión y ordenar la dirección del deseo en relación con la elección de objeto y la identificación. Es menester tener presente que el Nombre del Padre no es equivalente en Lacan al padre de la realidad como padre imaginario, ni como padre real, aquel que Joel Dör (1984) llama “Padre viviente biológico varón” (p.12). El Nombre del Padre se trata de padre en tanto

muerto, aquello que es transmisible; una transmisión subjetiva de un deseo, el sostén de la prohibición del incesto.

Lacan lo expresa en estos términos: $\frac{NP}{DM} \cdot \frac{DM}{X} \rightarrow NP (\underline{A})$ Φ

Ahora bien, una vez establecida la metáfora paterna, a decir, una vez se comprende el Complejo de Edipo en términos estructurales, es posible comprender los tres tiempos del Edipo; como se podrá apreciar, los tres están en función de la sustitución significante.

En el Seminario 5, *Las Formaciones del Inconsciente (1957-58)*, Lacan plantea tres momentos lógicos del Complejo de Edipo; son lógicos y no cronológicos, porque, aunque este primero se apoyó en el segundo, lo que quiere designar Lacan es una determinada sucesión, es decir, uno viene seguido del otro, sin saltos ni atajos.

El primer tiempo corresponde a la fase del espejo, el momento de la construcción de un cuerpo en un espacio imaginario. Vega (2015) en su texto *El complejo de Edipo en Freud y Lacan*, indica que el niño, tomado por la *metáfora paterna*, se encuentra en una relación completa con la madre e intenta identificarse no con la persona, sino con lo que supone es el objeto de deseo que falta a la madre. Es una identificación imaginaria; el niño quiere ser el objeto de deseo de la madre. En pocos términos, quiere ser el falo de mamá. De esta manera su deseo queda alienado con el deseo del Otro.

La madre castrada, se siente completa a través del hijo y por eso lo ubica en el lugar del falo. Se arma en estos términos un círculo completo donde la falta no existe. El Padre, para este primer tiempo, aunque está operando en el discurso de la madre en tanto ella reconoce al hijo como el falo que le falta queda velado; el padre es captado por el niño solo a través de la madre. Se forma un abstracto del padre, de todas las significaciones transmitidas, condensado y simbolizando al Nombre del Padre. En otros términos, en este primer tiempo, no existe una ley

simbólica, sino la ley arbitraria de la madre; pero la madre sí está atravesada por la metáfora paterna, por la ley simbólica del Padre (Vega, 2015).

Es cuando el padre entra a esta relación diádica entre la madre y el niño que se constituye el segundo momento del complejo de Edipo. El padre ingresa como un agente que priva y desprende al niño de la relación imaginaria con la madre. Pero también a la madre, la transmisión de la ley va en una doble dirección. Lacan lo expresa en estos términos: Del lado del niño, “No colmarás a tu madre”. Y del lado de la madre “No reintegrarás tu producto” (Lacan, 1957-58).

De esta manera, el niño deja de ser el falo de la madre y la madre deja de ser fálica. Es esto último el punto más importante de este segundo momento del Complejo de Edipo en tanto la madre deja de sentirse completa con su posesión. El padre en este segundo momento constituye un interdictor, es el padre que prohíbe, que fija una ley.

Lacan (1958) indica que el padre se manifiesta, para este segundo momento, en el discurso de la madre y es soporte de la ley, fundando la legalidad. Este es el fundamento y punto nodal, según Lacan, del Complejo de Edipo. La madre no tiene una ley arbitraria que le es propia, sino que queda remitida a la ley del Otro, que posee el objeto de su deseo. En este orden de ideas, el padre entonces, en tanto privador, lleva al niño a rivalizar con él por el deseo de la madre, dejando la disputa del lado de ser o no ser el falo de la madre. Lacan dilucida que el padre se constituye como agente real de la castración, es decir, en tanto acción de privación se inicia la castración simbólica, y tanto el niño como su madre pierden su valor fálico (Vega, 2015). El padre representa entonces la ley que regula los intercambios entre el niño y su madre; una ley que no es otra que la de la prohibición del incesto, ley que funda la cultura y regula los intercambios sociales; o como lo decía Freud en *El sepultamiento del Complejo de Edipo* (1924), una ley que lleva al niño a las aguas mansas del Edipo.

Godoy (2004) lo explica en estos términos:

El padre reúne bajo la égida de su ley los goces apacibles, o más bien simbólicos, culturalmente determinados y fundados del amor a la madre, es decir, el polo con el cual el sujeto está vinculado por un lazo, para él, incuestionablemente natural (p. 64).

Por último, Lacan explica un tercer tiempo lógico del Edipo. De este depende la salida del Complejo de Edipo. Pero no se trata de un sepultamiento, como lo expresaba Freud (1924), sino, más bien de la definición de una posición como sujeto deseante. La castración puesta en juego en el segundo momento culmina en el reconocimiento de la falta en la madre, o de una madre en falta. El padre quien en un segundo momento se ubicaba como interdictor, como aquel que privaba al niño de la madre, en este tercer momento es el portador del falo. Lo tiene, pero no lo es, y a su vez, depende de una ley exterior. Es decir, el padre no es la ley, sino un representante de una función que está inscrita dentro de la cultura; el falo está por fuera del padre, en la cultura (Vega, 2015).

En este tercer tiempo entonces, es menester que un padre represente la ley, no que lo sea, como Lacan describía en el Seminario 3, *Las psicosis*, a propósito del “Caso” del presidente Schereber, como un padre que quería encarnar la ley, era “la ballena de la impostura”⁹ (Lacan, 1958). Se necesita un padre que reconozca que él también está cometido a la ley y que, por tanto, también está en falta; está también atravesado por la castración. En este orden de ideas, en este tercer tiempo, ni el niño, ni la madre, ni el padre son el falo. Este significante queda instaurado en la cultura como falo simbólico.

En síntesis, a los tres tiempos del complejo de Edipo, es posible comprender que constituye el tránsito del “ser” al “tener”. El niño pasa de estar, por medio de la ecuación simbólica, en la posición de falo para la madre, es decir, de “ser el falo”, a, por medio de la interdicción, a “tenerlo” (las comillas representan que realmente tampoco lo tiene, sólo adviene a la posición como si lo tuviera). (Vega, 2015) indica

⁹ Una referencia a la alusión del célebre poema de Jacques Prévert.

que este drama edípico es estructurante en tanto permite asumir su propia falta y producir su propio límite. Implica, en esta medida, asumirse como sujeto, separarse de la madre reconocimiento el propio deseo. Se desprende de esto: a) un corte en el vínculo imaginario entre la madre y el niño. b). La aceptación de la ley de prohibición del incesto. c). La renuncia, a nivel imaginario, al deseo de contacto genital con el progenitor del otro sexo. d). La identificación a un ideal. Y, por último, e) la asunción del propio sexo.

2.1.5 Tratamientos al Penisneid

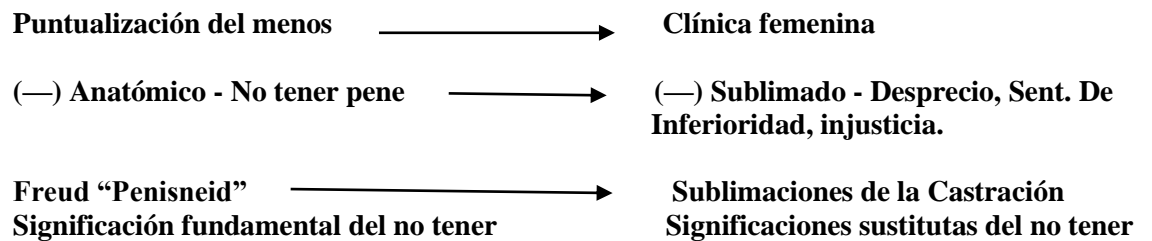
Con respecto a los tratamientos al Penisneid, Por su parte Lacan (como se citó en Franco, 2014) nos introduce en una dimensión en la que el ser verdaderamente una mujer, trasciende el tener anatómico (pene) o simbólico (hijo) hacia otra dimensión donde lo que estructura el ser mujer es la falta, la carencia, el vacío, el agujero, la nada. Hecho que es vivido de manera negativa y causante de ese sufrimiento que Freud denominó Penisneid. Lacan argumenta: “el sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, agujero, que hace que se presente como menos deseable que el sexo masculino en lo que este tiene de provocador, y que una disimetría esencial aparezca.” (Lacan, 1984, p.252).

Lo mencionado anteriormente nos permite entender como el carácter de lo ausente del sexo femenino, da paso a que se presente el mismo sexo (femenino) como menos deseable, lo que consigo trae el Penisneid y una diferencia sexual anatómica.

Al referirnos a carácter de ausencia o falta en la dimensión sexual anatómica Miller (como se citó en Franco, 2014) nos indica que esto tiene implicaciones de gran importancia en el desarrollo sexual infantil, lo cual se manifiesta de múltiples maneras en el desarrollo posterior de la mujer. Tal carencia de lo anatómico se transforma a partir de la sublimación que desplaza la castración a otros niveles de la feminidad. De este modo Miller propone una clínica femenina en la prevalencia de la falta, “de eso vivido como un menos” para las mujeres, que es sublimada.

Franco (2014) refiere **de la clínica femenina: la sublimación de la falta**, propuesta por Miller que: Esta falta, constitutiva de la sexualidad femenina, es sublimada y metaforizada en otros aspectos de la vida como el amor, el trabajo, la vida social, el estudio; llega inclusive al problema de la justicia y el derecho. Como indica Miller, el “no tener derecho”, que se presenta al parecer con mayor prevalencia en las mujeres, representa una sublimación de la falta, o como indica el autor una puntualización del menos que la representa, y que legitima la introducción del término “clínica femenina” (Miller, 2010, p.99).

por su parte Franco expone el siguiente esquema para dar claridad de los rasgos comunes entre las mujeres, la identificación de las tres quejas y tres carencias como denominador en la clínica con mujeres: Desprecio, sentimientos de inferioridad, la falta de justicia. (Miller, 2010, p. 99).



La femineidad: Un problema, dos soluciones. ¿Tener o ser?, Clínica

femenina: La sublimación de la falta. Pág. 10

Con lo anterior “El no tener acá se sublima en no tener derecho, es decir, una ilegitimidad que no se encuentra en la clínica masculina con ese peso” (Miller, 2010, p. 99)

Es decir, que la clínica femenina, diferente de la masculina tiene un carácter de privación mayor, con infinitas posibilidades de sublimación de menos como lo son el no tener derecho, entre otras. De las que no tener, ni siquiera el ser, resulta ser la más dramática.

Por otra parte, y dado que la falta, el “no tener” cosas, o en un “**no tener**” relacionado al **ser**, es la queja propia de la clínica femenina, de este modo (Miller, 2010, p. 89) propone: Hay en la clínica femenina testimonios de dolor psíquico ligado a un afecto de no ser, de ser nada, como momentos de ausencia de sí mismo. También hay testimonio de una extraña relación con el infinito”. Esto evidencia la falta instaurada en la infancia por la castración, (no tener con quien) relacionaron al amor, trabajo o vida social incluyendo el propio yo, **no tener ser**, lo que genera dolor y angustia lo que Lacan identifico como una solución del lado del ser.

Lacan introduce en la literatura de Joan Riviere con el termino mascarada, “la mascarada cuyo truco es hacer creer que hay algo detrás. En realidad, la mascarada, eminente es la que esconde la nada, la mascarada de la nada” (Miller, 2010. p.98). lo cual nos conduce del lado del ser, subrayando como en la mascarada “el no tener” adquiere un valor para el ser femenino, como una posible salida, Todo parece indicar que para Lacan no hay que tener para ser, sino hacer algo con lo que no se tiene, en este caso identificarse. (Miller, 2010, p. 89).

CAPÍTULO 3

3 EN CUANTO A LO CONTEMPORÁNEO DE LA MUJER Y MATERNIDAD

A lo largo de este capítulo nos concentramos en conceptualizar a cerca de *la madre y la mujer* caracterizando a través de lo contemporáneo las perspectivas sobre la mujer y la maternidad planteados a partir del psicoanálisis desde autores como Carole Dewambrechies con su artículo *El vientre ¿Maternal?* (2014) Y el artículo por Monique Lauret: *La pregunta femenina, de Freud a Lacan. La mujer contra la madre: El enigma del deseo del ser-mujer, hoy* (2011). posterior a ello se presentan , las posturas de dos autores como: Ximena Castro Sardi con su libro *Cuerpo, subjetividad y tecnociencia: Una aproximación psicoanalítica*, para hacer énfasis en un apartado de interés para la presente investigación en el que se presenta un caso del vínculo madre- hija, como también el libro de Dominique Guyomard titulado *Nace una madre: del vínculo a la relación*, haciendo énfasis en los primeros días de vida de un bebe y el proceso de vínculo a relación entre madre-hijo.

3.1 ¿Quién es la madre?

Retomando el presente estudio monográfico, nos encontramos inicialmente en este apartado con la cuestión *¿Quién es la madre?* Para lo cual, ante el concepto de *madre* retomamos lo planteado por el psicoanálisis moderno con Dewambrechies en *El vientre ¿maternal?* (2014) específicamente en el punto que la actual legislación define a la madre como la que dio a luz, ante lo cual dewambrchies afirma que esto es una regresión teniendo en cuenta que el código napoleónico

El Código Civil de 1804, más progresivo de lo que parece en la materia, efectivamente dependía de la filiación de una institución, del matrimonio, y no de un hecho biológico comprobable, el nacimiento. (Dewambrechies, 2014, p.136)

Es decir que Dewambrechies reduce a partir del código civil, la maternidad a el hecho de la filiación como lo es el matrimonio, por otra parte, ante el concepto de maternidad, Dewambrechies afirma que hay una contradicción respecto a la separación de la producción de óvulos y el embarazo, existiendo así dos tipos de madres biológicas, la que produce el huevo y la que da a luz, de este modo nos encontramos ante las madres sustitutas, lo cual es una dimensión nueva, de otro modo, se encuentra otro tipo de madre, la madre de intención, aquella que tenía la intención de dar a luz, En la actual Francia la donación de óvulos es legal, por el contrario la Gestación Subrogada no lo es

La sentencia de 31 de mayo de 1991 prohíbe la subrogación y las leyes bioéticas de 29 de julio de 1994 renovaron esta prohibición. El artículo 227-12 del Código Penal estipula que "el acto de mediación entre una persona o una pareja que desee recibir a un niño y una mujer que acepte llevar consigo a ese niño para entregarlo" es susceptible de encarcelamiento. (Dewambrechies, 2014, p.138)

Haciendo referencia a lo ya mencionado nos encontramos en la actualidad con técnicas de reproducción asistida como lo son la gestación subrogada o maternidad sustituta, que consta del hecho de alquilar un vientre, de gestar y que según afirma Lamm (2013) "para otro y por otro que no puedo hacerlo" (p.25)

De otro modo hallamos otro método como lo es la FIV (fecundación In Vitro)

se desarrolló en 1978 para separar la producción de huevos y el embarazo por primera vez. Una mujer que no produce óvulos puede beneficiarse de la donación de óvulos y, a la inversa, aquellos que no pueden llevar a cabo un embarazo tienen la opción de usar el embrión que han diseñado (Dewambrechies, 2014, p.138)

Respecto a gestación subrogada (G.S) (G.P.A) Dewambrechies se refiere a esta como un método que priva al niño de la relación con la madre, de lo que los une durante el embarazo, a la madre en gestación.

Entonces, el GPA también podría llamarse “embarazo por abandono”, porque planea la separación del niño de la mujer que lo llevó “, un abandono que nada justifica la programación y que constituye” una grave injusticia “para el niño. Pagado, el GPA provoca la ruptura de la maternidad entre una madre biológica, una madre de alquiler y una madre de intención. “y todo esto difumina las genealógicas – puntos de referencia deben indicar a los orígenes del niño>.” Por último, esta línea de pensamiento postula que la procreación asistida debería imitar <”Naturaleza” en términos de patrones de reproducción, edad de los padres (capaces de procrear) y roles sexuales (se necesita un hombre y una mujer para tener un niño) (Dewambrechies, 2014, p.140)

Ello hace referencia a como este método puede ser visto como una explotación de los cuerpos de las mujeres, es decir para aquella que alquila su vientre, como también aquello que priva al niño de la relación con su madre; por otra parte, y ante el tema de la negación del embarazo Dewambrechies se refiere a ello a y desde el psicoanálisis para decir que la misma corriente enseña que:

Ninguna armonía es preestablecida entre la madre y el niño ni entre un sujeto y el objeto de su deseo. Allí, "donde vivimos, la naturaleza no es necesaria", dice Lacan en su Seminario del 21 de mayo de 1974. ¿La anorexia infantil nos muestra que pueda haber un rechazo fundamental, también los niños pequeños, de lo que podría venir de su madre como amor o como alimento? En lo que respecta a los seres humanos, no hay providencia que organiza y armoniza las relaciones, sino por el contrario una "perturbación fundamental entre el hombre y el pensamiento". y el mundo (Dewambrechies, 2014, p.143)

Ello como muestra de lo que Lacan denomina naturaleza, el lenguaje lo quita y deja a cambio un vacío que si bien pasa a ser fantasías y delirios que intentan proveer

ese vacío, en pocas palabras y según afirma Dewambrechies (2014) “la naturaleza no conoce el instinto maternal” (p.143).

3.2 La mujer y la mujer del hoy

A través de este apartado y mediante la lectura psicoanalítica, intentamos dar respuesta a la pregunta de cómo se constituye una mujer, para ello se considerará el artículo por Monique Lauret respecto a la mujer, teniendo como hipótesis a desarrollar en el presente apartado con respecto a la incidencia de la cultura y lo contemporáneo para la constitución de la mujer actual.

Con la cuestión del deseo de la mujer, a la que refiere sigue sin respuesta para Freud, Lacan por su parte se dirige al deseo de la mujer transita entre el deseo y la satisfacción materna con una contribución a la antropología psicoanalítica de la femineidad la cual constituye el Caso de Dora pesando en Lévi-Strauss, como objeto del principio mismo de los intercambios sociales, seguido a ellos lo expuesto por Markos Zafiropoulos en concordancia a los científicos sociales actuales, quien recupera el lugar de deseo de las mujeres, de las sociedades donde gobierna la denominada “dominación masculina”, a partir de ello surge la cuestión de la madre ideal y el análisis de la familia desde el psicoanálisis frente a la dominación masculina, sobre el rechazo de la femineidad, de este modo Markos zafiropoulos abre la pregunta de qué es lo que mujeres desean cultivar. (Lauret, 2011) de este modo Lauret aborda la lectura Freudiana en la que la madre es vista como el ideal de la mujer junto al lado del tener, basada en la fantasía del matriarcado con las diosas de la antigüedad, como las diosas madre como Dian de los Efesios, Artemisa y María, dando así origen a la teoría de la Diosa pre- maternal, teoría que actualmente es obsoleta.

Zafiropoulos cierra a partir de Freud, la pregunta ¿Qué quiere la mujer? A partir de:

La solución materna, retro-proyectada imaginariamente a los orígenes totémicos de la familia. Sr. Zafiropoulos retoma la

contradicción inherente a una salida Edípica a través de la identificación con la madre de las niñas para Freud, mientras que ellas entran por un rechazo odioso hacia la madre. La respuesta de la madre idealizada, mediante una identificación ideal con la madre que tiene el falo, es para Freud la mujer como objeto de deseo, identificada con el significante fálico, regresa a Lacan. Entre Freud y Lacan, tendremos que elegir. (Lauret, 2011, p.192)

Como es sabido, en la versión Freudiana la mujer esta arrinconada hacia la madre y la familia sin ocuparse de su cultura, ello hace que su deseo permanezca oculto, versión que comparte Zafiropoulos , como una cuestión de sublimación de las mujeres y que Según Freud la mujer no iguala al hombre desde este punto, afirmando que la mujer “no gana nada con estudiar” (Lauret, 2011, p.192). de lo cual Zafiropoulos alerta sobre los prejuicios con mujeres freudianas de las cuales su destino se abrió a la neurosis y la tristeza con la que la que la mujer muestra según él, ser superficie de proyección.

Si bien y con respecto al complejo de castración, Lauret cita a Freud en sus cinco conferencias sobre psicoanálisis , en el caso de pequeño Hans para decir que el complejo de la castración es la raíz del sentimiento de superioridad sobre las mujeres, que portan este odio a la castración ante la confusión entre lo femenino y la mujer, si bien Lacan menciona a Medea como “verdadera mujer” desde el deseo apoyado en el odio, de quien no le reconoce en su deseo, ahora si bien Lauret cita Gerard Prommier quien dirá:

Esta cuestión de la bisexualidad psíquica, en su libro ¿Qué significa hacer el amor? Lo femenino no debe confundirse con la mujer. La bisexualidad psíquica es sinónimo de la castración misma, es por la muerte del padre que el género se determina, en el lado masculino o femenino. La relación de los hombres con el padre primitivo es del mismo orden: el miedo a la cópula con el padre es el motivo más arcaico del parricidio. Las mujeres están más sujetas a la locura estructural en esta contradicción feminidad-masculinidad

que encuentran en sí mismas, en esta tensión interna con la feminidad entre lo masculino y lo femenino, la dificultad de convertirse en una mujer libidinal, cuyo sexo requiere ser poseído, pero cuyo ego, narcisismo anal, odio a la derrota (Lauret, 2011, p.192-193).

Seguido a ello Lauret menciona que el devenir mujer confluye a partir del tiempo, el apego y la identificación con figuras idealizadas que propone Zafirpoulos como la virgen idealizada, de mujeres excluidas del objeto sexual inclinadas hacia la anorexia como significante de la falta de la relación con la madre, en busca de capturar la mirada de su madre, una madre “de uso” pre edípica, como la menciona Zafiropoulos. Quien también afirma que la anorexia representa:

Tanto el rechazo de esta madre bárbara como la fantasía masoquista que le permite repetir la promulgación del reconocimiento simbólico por parte del padre. Por lo tanto, la anorexia es una heroína del deseo en lo femenino, que lucha a riesgo de su vida contra la invasión de las satisfacciones maternas (Lauret, 2011, p.193). es decir, que, mediante la forclusión odiosa proveniente del rechazo de la madre hacia su hija, que deja en el real y lo preedípica en lo imaginario, y que aparece como anorexia para intentar deshacerse de algunos síntomas, siendo esta una especie de heroína de lo femenino que lucha con las satisfacciones maternas.

Si bien Zafirpoulos recurre a Lacan, más precisamente al caso de Dora a la pregunta ¿Qué es una mujer? Teniendo en cuenta que en el caso de Dora la madre permanece ausente

La pareja parental como un cuarteto con la amante de la pareja y su marido MK, Dora expresa Freud profunda para reclamar el amor de su padre, quien fue separado de él por la señorita K. enamoramiento, Verliebtheit, invertí la función narcisista, la matriz de la función imaginaria llamada el ego. Dora se adhiere a lo que su padre ama en otro, más allá de sí misma, lo que extraña, en lo que parece haber

inducido al cuestionar el enigma de lo que es ser una mujer La posible solución es ser el objeto del padre, el "falo de pureza inalterable que es la virgen del padre muerto", dice el Sr. Zafiropoulos, o el cuerpo blanco de la Sra.K. Que deslumbró a Dora, el falo que causa el deseo del padre (Lauret, 2011, p.194).

de lo cual, y partir de la lectura Lacaniana la elección del ser fálico es en sí misma deseo femenino, una identificación con el significante fálico relacionado a la feminidad, en la actualidad según Lauret, situando a la mujer:

La clínica muestra la diversidad de los estragos que vuelven a la atracción maternal, así como la diversidad de los usos del falo en el que las mujeres siempre buscan soluciones a la cuestión de su ser sexual. Las mujeres occidentales de hoy comparten su deseo de practicar el holocausto de sus bienes materiales y el matrimonio, y ocupan su lugar en universidades e instituciones. (Lauret, 2011, p.195). ello como referencia de que la maternidad es una de las posibles formas de rechazo de la feminidad, marcando solo un momento de la vida de la mujer occidental puesto que el deseo puede seguir su curso.

3.3 La maternidad desde lo contemporáneo

Este apartado nos permite tener una aproximación a como la tecnociencia concibe hoy en día la maternidad, es decir, permite a la presente investigación dar un panorama de como la ciencia y la tecnología abordan o conciben actualmente lo relacionado a la maternidad, a partir del libro por Ximena Castro Sardi (2016) cuerpo, subjetividad y tecnociencia: una aproximación psicoanalítica,

(Castro,2016) aborda una reflexión acerca de cómo es concebido el cuerpo en la actualidad a partir de las tecnociencias, y cita a Lacan para referirse a la de relación de la ciencia y el psicoanálisis como “una relación que no cesa de escribirse” por su parte el psicoanálisis se ha mantenido como una experiencia clínica y como una de las teorías críticas culturales, de este modo Castro (2016)

afirma que la ciencia se ocupa de encontrar el saber en lo real y de operar sobre él. La ciencia reduce los fenómenos naturales a cifras o cuantías, en cuanto al discurso científico moderno, se fundamenta bajo a el principio “todo lo real puede reducirse a lo científico”, así es como Sardi cuestiona ¿Qué es entonces lo real en el psicoanálisis? ¿en qué se diferencia del real de la ciencia? (p.37) dando como respuesta a partir de Lacan (2012) como que lo real puede reducirse a lo negativo, es decir, sin ley dado que esta escapa del saber y no es posible someter todo a leyes matemáticas deterministas.

En cuanto a la biología como lo tecnocientífico, esta porta éxito contemporáneo en cuanto a lo practico o (pragmático)Castro (2016) cita a La Sagna (2013), de este modo la biología tiene como único progreso el estudio de mecanismos celulares a nivel de las moléculas entrando de este modo al campo de la medicina para dar lugar a la biomedicina.

Las representaciones actuales del cuerpo van ligadas a la biotecnología como ciencia contemporánea y permite que el cuerpo sea perfilado, perfeccionado reparado, dado que en la modernidad el cuerpo se concibe como dócil. las cirugías, farmacología, genética, cosmetología, disciplinas deportivas entre otros, anudan nuevos saberes del cuerpo que decantan en la medicalización de la vida, donde el médico y el terapeuta ocupan el rol normalizador y moralizante (Queval. 2008; peteiro, 2015). Ello teniendo en cuenta que la biotecnología es usada actualmente desde lo estético hasta la salud.

Por otra parte, para el presente estudio cobra importancia lo mencionado por Sardi dado que presente a partir de dos casos de estudio la concepción del cuerpo, el primero de ellos con las técnicas de imagenología y también mediante recursos como las T.E.P (tomografías por emisión de positrones) y el segundo de ellos mediante el uso contemporáneo de la ecografía fetal.

Para el primer estudio de caso se expone la imagenología como uno de los posibles medios mediante la (T.E.P) para tener una cercanía a la representación del

cerebro como sujeto de la acción: piensa, habla, lee, se deprime, ama, odia, etc. Tomando como ejemplo de este un artículo que ilustra el cerebro con colore brillantes, estableciendo “diferencias” entre estos con categorías como, normal, esquizo, deprimido. Mostrando de este modo lo que sería un cerebro enfermo y los cerebros normales, poniendo en disposición la ecuación que Ximena Sardi expone así:

(imagen del escáner) = (cerebro) = (sujeto)

(imagen del escáner) = (diagnostico)

Lo cual permitiría como es sabido, obtener del T.E.P. un diagnóstico. (P.89). el uso actual de las ecografías han transitado hasta las llamadas Ecografías 4D “permite de mirar los movimientos y los gestos del bebé en tiempo real” Sardi (2016) en la que para esta investigación cobra importancia este apartado en momentos en los que Castro le realiza algunas preguntas al médico especialista en esta área el cual da instrucciones como la siguiente a sus pacientes:

[...] Luego le pido a los padres, sobre todo a la madre, que se concentren, conservando este estado mental, para establecer una verdadera conexión con su bebe, conexión que depende igualmente del estado mental y de las energías del bebe, por supuesto. Cuando lo logramos es algo verdaderamente bello, un momento muy espiritual, la madre pronuncia entonces palabras como <<yo quiero que tú seas un bebe feliz, un bebe inteligente, alegre, muy sano, muy prospero, muy espiritual >>. La idea es que ella continúe haciéndolo durante todo el periodo del embarazo, pero créame, esto no se puede hacer con todo el mundo. Es necesario que haya conexiones energéticas particulares [...] (P. 122) lo mencionado como muestra de lo que ya hemos venido realizando a través de toda la investigación y podemos denominar vinculo materno.

3.4 El nacimiento de una madre

Por último, el presente apartado nos direcciona a el artículo del vínculo a la relación, escrito por Dominique Guyomard y traducido al español por Silvia Hernández, perteneciente y dirigido al campo psicoanalítico en el que se realizan algunas reflexiones, respecto de los vínculos entre el narcisismo femenino y lo pulsional, respecto a lo pulsional que fluctúa en lo materno y de lo que se tiene como hipótesis inicial “la pulsión de lo materno como entrada a la transmisión de lo femenino”.

Guyomard (200) menciona el término “Baby Blues” para hacer hincapié en ese momento de la maternidad, el dar a luz, como un duelo psíquico que permite que entre la madre y su hijo exista un encuentro, con el requisito de que ese duelo sea lo que habrá que dejar que se vaya para que este encuentro se realice. De este modo Guyomard interroga este tiempo denominado “Baby Blues” “como un tiempo que circunscribe esta entrada en el vínculo materno, vinculo que preside la creación y el encuentro de una madre y un hijo” Guyomard (P.6)

Se debe resaltar que el tiempo “Baby Blues” no debe ser confundido con la depresión post partum, este es un tiempo psíquico que permite volver a apropiarse del deseo marcado por la castración de la alteridad, por tal motivo, el efecto traumático del parto constituye una separación respecto al hijo imaginario, es decir efecto de vacío relacionado al fantasma. Para entender aquello denominado fantasmático que designa lo imaginario, remitiremos a la definición que Sampson, A (1992) retoma de Laplanche y Pontalis, en el diccionario de psicoanálisis: “como el mundo imaginario, sus contenidos, la actividad creadora que lo anima”.

4 DISCUSIÓN

El recorrido por la obra de Freud y Lacan permite grandes comprensiones en torno al Complejo de Edipo, la maternidad y lo femenino. ¿Qué es la mujer? ¿Qué hay más allá de la maternidad? ¿Cómo está configurado el Edipo en la mujer y qué tiene que ver con la función materna y la feminidad? Son preguntas cuyo abordaje encontramos en diferentes momentos de la obra de estos dos autores: Freud y Lacan. Sin embargo, no son los únicos que se ocupan de la mujer y la pregunta por lo femenino, ni las únicas preguntas que circulan en los ámbitos académicos y/o políticos. Elisabeth Badinter; Isabella Rosellini, Monique Lauret, Zafiroopoulos, formulan preguntas sumamente relevantes como: ¿existe un instinto de la madre? ¿Quién es una madre? ¿Hay una regulación biológica de los sexos para los seres dotados de habla? En lo siguiente se lleva a cabo una revisión crítica que toma los textos: “*El vientre ¿Maternal?*” de Carole Dewambrechies; y el texto de Monique Lauret, “*El enigma del deseo de ser mujer hoy*”, a la luz de las formalizaciones de Freud y Lacan. Es menester dejar en claro, que las lecturas de lo femenino en Freud y Lacan, aunque disímiles, no son inconmensurables. En recorrido que Freud inició, Lacan lo lleva un tanto más lejos.

Monique Lauret sugiere que en la versión freudiana la mujer permanece relegada a la madre, a la familia y no se ocupa de la cultura, o incluso se opone a ella; el deseo de la madre refiere Lauret, permanece dominado y oculto, lo que siempre ha hecho su historia. Aunque es una aseveración fuerte, es necesario aclarar que Lauret tiene razón, o al menos en parte. Para explicar, la construcción del Edipo en su versión disimétrica lleva a pensar a Freud que la salida de la mujer (distinta del hombre quien es empujado a salir del Edipo gracias a la angustia de castración) puede darse sólo en tres rutas. En palabras de Freud:

A raíz del descubrimiento de su castración es un punto de viraje en el desarrollo de la niña. De ahí parten tres orientaciones del desarrollo: una lleva a la

inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, en fin, a la feminidad normal (p. 117)

Para ampliar, en la primera orientación, la mujercita, nos dice Freud, “*aterrorizada por la comparación con el varón, queda descontenta con su clítoris, renuncia a su quehacer fálico y, con él, a la sexualidad en general, así como a buena parte de su virilidad en otros campos*” (p. 231). En la segunda orientación, complejo de masculinidad, frente al encuentro con la castración, la niña retiene la masculinidad amenazada por medio del mecanismo de la *desmentida* y la esperanza de poseer un pene persiste hasta épocas tardías.

Y, por último, la tercera salida, aquella que Freud denomina como la sexualidad femenina normal, se encuentra del lado de la maternidad. En el encuentro con la castración, la niña desliza su anhelo por medio de la ecuación simbólica pene=hijo. La envidia del pene (penisneid) lleva a la niña a resignar a su madre como objeto, y se dirige al padre con la esperanza de recibir un hijo de éste. Es importante destacar específicamente que, para Freud, es esta la salida del Complejo de Edipo como la *sexualidad femenina normal*.

En este orden de ideas, si bien, entonces, es posible estar de acuerdo con Monique Lauret en que para Freud la salida del Edipo normal de la mujer queda del lado de la maternidad, es decir, la feminidad reducida a la ecuación simbólica pene=hijo, es importante disentir en que para Freud no es el producto acabado de su obra. Schetjman (2012) refiere que, hacia el final de su obra, Freud no se halla a gusto con sus resultados y sigue preguntándose “*¿qué quiere una mujer?*” y se halla impotente al no poder responderla. Freud no se encontraba totalmente convencido de que su elaboración del lado de la respuesta fálica recubriera el campo de lo femenino. Conviene recordar, en esta medida, aquella frase célebre que Freud dijo en análisis a Marie Bonaparte (Consignada en el libro de Cecilia Bertin “La mujer en Viena en tiempos de Freud [1990]): *La gran pregunta que nunca ha sido contestada y a la cual todavía no he podido responder, a pesar de mis treinta años de*

investigación del ala femenina, es ¿qué quiere una mujer? Este es el punto hasta donde llegó Freud.

Es Lacan quien lleva la cuestión más lejos. Lauret misma lo afirma: “La elección hecha hacia Lacan en esta disyunción madre-mujer, llevada al extremo en esta figura de Medea, hacia una verdadera revolución teórica, abre nuevas perspectivas” (Lauret, 2011/2). Lacan abre la posibilidad de pensar a la mujer por fuera de las redes del significante fálico; por fuera de la maternidad. Para Lacan la mujer no se reduce al deseo de ser madre, va más allá; hay en la mujer un goce Otro que repele al significante.

Si bien Lacan está de acuerdo con la disimetría del Edipo, a decir, está de acuerdo en que el varón y la mujer atraviesan el Edipo de manera diferente, las salidas que propone Freud para la mujer constituyen lo que Lacan llamó goce fálico. En otras palabras, todo aquello que está del lado hombre de las fórmulas de la sexuación. Las tres orientaciones que describe Freud son consecuencias de la envidia del pene; la forma en que Freud tomó el complejo de castración para la mujer (Schjetman, 2012).

La mujer, lo femenino, no se equipará con la maternidad; esta última es sólo el intento freudiano de acomodar lo femenino en la horma fálica, aquello a lo que Lacan llamó apelando a juegos homofónicos “norma mâle”: la norma macho. Lacan lleva más lejos la cuestión de lo femenino dando lugar a la posibilidad de un goce Otro; diferente del goce fálico. Tomando en cuenta las elaboraciones que se han desarrollado en relación con el Complejo de Edipo como maquinaria que regula el goce, que lo domestica haciéndolo entrar por el camino del falo, es posible entrever que la mujer, es “no-toda” tomada por este. No todo el goce Otro se deja atrapar en las redes del significante, hay un resto que queda, que permanece. Un goce otro que no se deja encarrilar, polarizar ni organizar por la significación fálica (Lacan 1955-56).

Para decirlo, en otros términos, Lacan explicita que del lado hombre de las fórmulas de la sexuación se ubican las formalizaciones de Freud en relación con el encausamiento en las redes de la significación fálica. Tanto la salida del varón como las tres salidas de la mujer planteadas por Freud constituyen una elucubración del lado hombre de las fórmulas. Mientras que, del lado femenino de las fórmulas, se encuentra un goce suplementario, adicional respecto al de la ley del padre; un goce que, en tanto repele a las redes del significante se constituye como “más allá del Edipo” (Schetjman, 2012).

En este orden de ideas, podemos volver sobre la pregunta *¿hay un instinto materno?*, y podemos responder: no, hay más bien un intento por comprender la femineidad desde el lado hombre, del lado de la horma fálica. Pero la mujer no tiene un instinto maternal, es más que una madre; aunque pueda gozar de ello. En palabras de Markos Zafiroopoulos, no todo está determinado por la ley fálica del padre.

Ahora bien, por parte del texto: “*El vientre ¿Maternal?*” de Carole Dewambrechies, hay también análisis críticos y desafíos al psicoanálisis en relación con la mujer y la maternidad. Una cuestión fundamental, y cuya argumentación no es posible cerrar en este debate, dada su novedad y progreso, es los avances de la ciencia en función con los límites del cuerpo. El vientre materno ya no tiene la misma significación que antaño; hoy día podemos encontrar inseminaciones in vitro (con vientres alquilados o con donantes de material genético masculino). El vientre ya no es necesariamente un residente de la maternidad; tener un hijo no implica haber dado a luz o haberlo cargado en el vientre por los nueve meses de gestación. En otros términos, ser madre ya no constituye necesariamente una realidad biológica.

Dewambrechies indica que el “convertirse en madre” y “el ser mujer” no se superponen de ninguna manera. Una mujer puede no llevar a cabo un proceso de gestación y transformación de su cuerpo, y sin embargo tener el deseo de ser madre y advenir a esta figura; o, por el contrario, podría cargar en su vientre a un feto y posteriormente dar a luz, pero con la única convicción de prestar un servicio de

alquiler de vientre. El psicoanálisis debe apuntar a la comprensión de la maternidad por fuera de una realidad biológica, por fuera del acontecimiento de cuerpo.

5 CONCLUSIONES

Cuando crezca, llevaré un niño en mi vientre ". A partir de ahí, se desarrolla todo un campo de fantasía, tanto para la niña como para el niño. Esto es lo que el psicoanálisis ha demostrado: existen fantasías de embarazo en los hombres, las mujeres pueden cargar a un niño sin pensar que están embarazadas, un hombre puede amar a una mujer hasta el punto de tener la impresión de llevarla en su interior vientre, una niña puede pensar que, simbólicamente, salió del vientre de su padre Dewambrechies,2014¹⁰

En la actualidad la Maternidad es un tema de gran interés, como se ha evidenciado a lo largo del presente estudio, diferentes disciplinas se han interesado por estudiarlo, como los es la tecnociencia y sus avances, a propósito de maternidad ¿Cómo interpretar la relación mujer-madre y el enigma de lo femenino desde una lectura psicoanalítica? Para ello hemos de decir que a través de relaciones de madres estragantes, del narcisismo en lo femenino de una mujer que es madre, o de aquellas madres cuyo parto es muy doloroso y demuestra lo difícil que le puede resultar desprenderse del hijo "como la promesa del padre", de ese faltante fálico que es sustituido por un hijo, la tercera salida, aquella que Freud denomina la sexualidad femenina normal, se encuentra del lado de la maternidad. En el encuentro con la castración, la niña desliza su anhelo por medio de la ecuación simbólica pene = hijo. La envidia del pene (penisneid) lleva a la niña a resignar a su madre como objeto, y se dirige al padre con la esperanza de recibir un hijo de éste.

¹⁰ Esta frase es tomada del libro titulado *Etre mère (2014)* del autor Carole Dewambrechies.

Es importante destacar específicamente que, para Freud, es esta la salida del Complejo de Edipo como la *sexualidad femenina normal*.

Por otra parte, en cuanto al objetivo general de la presente investigación que se trata de identificar desde una lectura psicoanalítica la manera en que la no relación mujer-madre propone una visión sobre el enigma de lo femenino, tenemos que la madre no es solo madre, sino mujer también, la mujer es mujer antes que madre. Pero en el punto de preguntarse por la *mujer* recurrimos a las fórmulas de la sexuación del seminario 20, aún, por Lacan para encontrarnos la afirmación “*La mujer no existe*” ¿pero qué quiere decir ello respecto de la madre?

Lo mencionado se debe ligar a la primacía del falo como significante bajo el que existen dos lados: lado hombre, lado mujer y la afirmación “no hay relación sexual” ello quiere decir que para el ser hablante no hay complementariedad de los sexos, es decir que “el no hay la mujer” que Lacan propone como: *La*, (la mujer no existe) del lado mujer no se afirma la función fálica, dado que no se logra “todo” de la castración, es decir y a diferencia del lado hombre no se arma una sola clase y no se trata de la relación diferente con el falo, si no del no existe un individuo como en lado hombre (una clase). Esto superpone la idea de que en la mujer no hay una sola clase

que Lacan termina por escribir a la mujer como *La*; en otras palabras, *La mujer (con mayúscula) no existe, no hay una clase para la mujer, hay un faltante en la batería de significantes que impide nombrarla*. La mujer no existe, así como tampoco hay relación sexual. Véase en (p.34)

El falo imaginario está en el plano de la imagen, representa lo que constituye la falta de la madre, mientras que el falo simbólico constituye un significante que metaforiza (Surmani, 2014). El lugar donde el deseo materno presenta un enigma, algo sin responder, se sustituye por el nombre del padre el cual se encarga de la separación del ciclo de la producción maternal, en el primer tiempo del complejo de Edipo, fase del espejo Vega (2015) la madre castrada siente completud a través del hijo y dado esto se ubica del lado falo, donde la falta no existe.

Cuando la falta aparece, según la clínica femenina, es sublimada y metaforizada en aspectos de la vida como el trabajo, el amor, la vida social, el estudio, de este modo la clínica femenina posee diferentes posibilidades de sublimación, la falta, “ el no tener” esta relaciona con la queja que si bien es propia de la clínica femenina y es así como esta constituye una posible salida según Lacan , el no tener” adquiere un valor para el ser femenino, como una posible salida, Todo parece indicar que para Lacan no hay que tener para ser, sino hacer algo con lo que no se tiene, en este caso identificarse. (Miller, 2010, p. 89).

Por otra parte, para el objetivo reconocer las tensiones que subyacen frente a la experiencia de ser una mujer y ser una madre desde la teoría psicoanalítica freudiana y lacaniana Nos permite concluir que a partir de autores como Ximena Castro Sardi (2016), y su temática de cuerpo subjetividad y tecnociencia, comprender a través de la tecnología que el vientre materno ya no tiene la misma significación que antaño; hoy día podemos encontrar inseminaciones in vitro (con vientres alquilados o con donantes de material genético masculino). El vientre ya no es necesariamente un residente de la maternidad; tener un hijo no implica haber dado a luz o haberlo cargado en el vientre por los nueve meses de gestación. En otros términos, ser madre ya no constituye necesariamente una realidad biológica.

Para el objetivo específico de identificar a la luz de nuestros días la manera en que emergen distintas maneras de responder a la pregunta sobre el enigma de lo femenino, podemos dar respuesta de ello a través de lo propuesto por (Lauret, 2011, p.195). Las mujeres occidentales de hoy comparten su deseo de practicar el holocausto de sus bienes materiales y el matrimonio, y ocupan su lugar en universidades e instituciones. Ello como referencia de que el ser mujer no constituye en sí mismo ser madre, dado que ser madre pasa incluso a ser en un momento un rechazo a la femineidad, la mujer actual se ocupa principalmente del ingreso a los estudios superiores y según encuestas como la dada por el diario El espectador en nuestro contexto, Colombia, se han denominado a aquellas mujeres que no desean ser madres como “Mujeres NoMO” (no mothers) en las que su éxito se basa en lo

profesional y en generar ingresos para hacer uso a si mismas de ello, Estudios recientes revelan que en Colombia “entre 2005 y 2010, aumentó en un 5% el número de mujeres con educación en el país”: a mayor número nivel educativo, menor el número de hijos que desean tener, según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud.(Redacción Cromos, 2018)

6 BIBLIOGRAFÍA

Aires, B., & Amorrortu, T. I. (1914). Introducción al narcisismo. Obras Completas.

Aksenchuk, R. (2007). Las mujeres en el cuerpo del arte: iconografías, idearios y vicisitudes de la sexuación. *Psikeba: Revista de Psicoanálisis y Estudios Culturales*, (5), 5.

Alves, M. B., & Poli, M. C. (2016). When a woman is mother: Feminine jouissance in motherhood. *Ágora: Estudos em Teoria Psicanalítica*, 19(2), 191-207.

Aponte, B. (2015). Cuando el otro excede (tesis de especialización). Universidad san buenaventura de Cali, Santiago de Cali, Colombia.

Barros, M., (2014). Intervenciones sobre el Nombre del Padre. Grama: Buenos Aires

Brousse, M. H. (2017). Intervenciones especiales. Una dificultad en el análisis de las mujeres: el estrago de la relación con la madre. *Ética y Cine Journal*, 7(2), 29-35.

Corrales, J. (octubre 30, 2015). Construcción de la Función Materna. Una mirada desde el psicoanálisis en relación a prácticas, discursos y significados. 2018, de Universidad de la República Uruguay Sitio web: https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/construccion_de_la_funcion_materna._una_mirada_desde_el psicoanalisis_en_relacion_a_practicasy_discursos_y_significados_3.pdf

Cruz, A. (agosto, 1995). La búsqueda de la madre: psicoanálisis y feminismo en la literatura del Siglo de Oro. *Actas XII*, Vol. 2, pp. 137-144.

De la Cruz, F., & Nathaly, L. (2014). La feminidad: Un problema, dos soluciones. ¿Tener o ser?.

Dolto, F. (1983). En el juego del deseo. Madrid, España: Siglo XXI.

- Dör, J., (1984). El padre y su función en psicoanálisis. Buenos Aires: Nueva Visión Argentina.
- Fernández V. R. (1986). Edipo y función materna en la escuela inglesa. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría., 6(19), p.565-577.
- Fernández, M. L. (2015). *La mujer como invención: construcción de sí misma y creación objetiva* (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).
- Freud, S. (1971). El sepultamiento del complejo de Edipo (1924). Obras completas, 19.
- Freud, S. (1990). Recordar, repetir y reelaborar In: Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S., Strachey, J., & Freud, A. (1978). Fragmento de análisis de un caso de histeria: tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Amorrortu.
- Freud, Sigmund: "33ª conferencia. La feminidad" (1932), en Obras completas, Volumen XXII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001, pp. 104-125.
- Freud, Sigmund: "Fragmento de análisis de un caso de histeria" (1905 [1901]), en Obras Completas, Volumen VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1978, pp. 1-108.
- Freud, Sigmund: "La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)" (1923), en Obras completas, Volumen XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001, pp. 141-150
- Freud, Sigmund: "Sobre la sexualidad femenina" (1931), en Obras completas, Volumen XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001, pp. 223-244.
- Freud, Sigmund: "Sobre las teorías sexuales infantiles" (1908), en Obras completas, Volumen IX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001, pp. 183-202.

- Freud, Sigmund: "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I)" (1910), en Obras completas, Volumen XI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001, pp. 155-168.
- Freud, Sigmund: "Tres ensayos de teoría sexual" (1905), en Obras completas, Volumen VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001, pp. 109-222.
- Gamboa, F. & Orozco, R. (2012). De madres e hijas y nuevas maternidades. La Ventana, Vol. 36, pp. 50-86.
- Godoy, C., (2004 [2012]). La declinación del Padre. Porciones de nada: la anorexia y la época. Del Bucle, Buenos Aires.
- Jaramillo, A. (enero, 1999). Lo otro y la mujer. *Affectio Societatis*, Vol. 2, pp. 1-8.
- Korgi, S. D. C. (enero, 2002). Las cicatrices del Edipo. Desde el Jardín de Freud- *Revista de Psicoanálisis*, (2), p.46-61.
- Lacan, J., (1955-56). El Seminario, Libro 3. Las Psicosis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J., (1956-1957). El Seminario, Libro 4. La Relación de Objeto. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J., (1957-1958). El Seminario, Libro V. Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J., (1960-1961). El seminario, libro 8. La transferencia. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J., (1972-73). El seminario, libro 20. Aun. Buenos Aires: Paidós
- Lamm, E. (2012). Gestación por sustitución. Ni maternidad subrogada ni alquiler de vientres (Vol. 2). Edicions Universitat Barcelona.
- Leiva, K. S. (2015). Diferenciación entre deseo femenino y deseo materno. Aporte al esquema operativo del sujeto nómada de Braidotti a partir de la lectura de Medea de Eurípides. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 12(1), 119-128.

- León, P. (2006). Lo femenino y la mujer. Desde el Jardín de Freud, Vol. 6, pp. 112-121.
- Lojo, L. (diciembre, 2012). Recovering the Maternal Body as Paradise: Michèle Roberts's 'Charity'. Atlantis, Vol. 34, pp. 33-47.
- Monique Lauret. (2011). Markos Zafiroopoulos : La question féminine, de Freud à Lacan. La femme contre la mère. 30 marzo 2018, de Eres Sitio web: <https://www.cairn.info/revue-figures-de-la-psy-2011-2-page-191.htm>
- Moreno, E. (2007). El papel de la maternidad en la mujer. Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia, Vol. 2, pp. 179-188.
- Nasio, J.D. (2013). El Edipo: el concepto crucial del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Navarro, M. (2007). Psicoanálisis y feminidad. El vínculo madre e hija, Vol. 2, pp. 169-178.
- Navarro, M., Vásquez, S., & Valderrama, C. (2013). Psique: Mujeres de Edipo y los avatares de lo femenino en la mentalidad de occidente. Sapiens Research. Vol. 3, pp. 8-12.
- Odilla, C. M. (2007). Sobre la validez del psicoanálisis para la emancipación femenina. Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia, (2), 49-87.
- Osorio, O. L. N. (2015). DEL DESEO EN LAS MUJERES. RESPUESTAS DE LAS MUJERES FRENTE A LA FALTA¹. Departamento de Psicoanálisis| Universidad de Antioquia, 12(23).
- OSSA, A. D. L. P. (2006). ¿Qué es una mujer... para el psicoanálisis? (Desde la sexualidad femenina en Freud, hasta la posición femenina en Lacan). Desde el jardín de Freud, (6), 170-189.
- Patri, L. B. (2014). ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA SEXUALIDAD FEMENINA EN LA OBRA DE FREUD. In VI Congreso Internacional de

Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.

Rivière, J. (2007). La femineidad como máscara. Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social, (11).

Rodrigo, I., Quevedo, A., & Hebe, G. (diciembre, 2000). Características de las identificaciones maternas en un grupo de adolescentes embarazadas. Fundamentos en humanidades, Vol. 1, pp. 106-114.

Rougeon, M. D. S. T. (2011). El duelo, versión femenina. Desde el Jardín de Freud, (11), 123-132.

Salcedo, Y. (Diciembre, 2015). Perversión y femineidad: Maternidad y masoquismo. Affectio Societatis, Vol. 12, pp. 180-188.

Schejtman, F., (comp.) y otros (2012) Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis, Grama, Buenos Aires, 2012.

Schroeder, K. (junio, 2015). Diferenciación entre deseo femenino y deseo materno. Aporte al esquema operativo del sujeto nómada de Braidotti a partir de la lectura de Medea de Eurípides. Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe, Vol. 12, 159-168. 2018.

Souza, J. (noviembre, 2014). La relación madre-hija y sus efectos de devastación. U.N.R Journal, Vol. 1, pp. 2033-2040.

Strada, G. (2007). Las mujeres en el espejo. Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia, Vol. 2, 135-168.

Sullivan, E. S. (2011). Duelo, función materna y constitución subjetiva. Perspectivas en Psicología, (8), p.58-63.

Surmani, Florencia (2014). La Noción de Falo Simbólico en Lacan. Su Distinción de la Noción de Significante Fálico. VI Congreso Internacional de Investigación

y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Vázquez, M. T. (2006). El cuerpo en el fundamento del deseo de hijo en la mujer: un desvío biologizante en la teoría psicoanalítica a partir de Freud. Universidad Autónoma. Lima, Perú.

Vega, V., (2015). El complejo de Edipo en Freud y Lacan. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Zawady, M. (diciembre, 2012). La clínica del estrago en la relación madre-hija y la forclusión de lo femenino en la estructura. Desde el Jardín de Freud, Vol. 12, pp. 169-189.

Zawady, Megdy David. La clínica del estrago en la relación madre-hija y la forclusión de lo femenino en la estructura. Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis, 2012, no 12, p. 169-189.

7 ANEXOS

L'énigme du désir de l'être-femme, aujourd'hui

Par: Monique Lauret

Quelles réflexions poser, à notre époque et à partir de l'évolution des femmes occidentales dans la culture et la société, de cette éternelle question de l'énigme du désir de la femme, restée sans réponse pour Freud, et dont Lacan ouvre la voie de son avancée, la disjonction radicale qu'il opérera entre désir de la femme et satisfaction maternelle, à partir de sa première contribution à l'anthropologie psychanalytique de la féminité, qu'a constitué sa relecture du cas Dora sous l'angle de la pensée de Lévi-Strauss, définissant la femme comme objet au principe même des échanges sociaux ? Markos Zafiroopoulos, en accord avec les spécialistes des sciences sociales d'aujourd'hui, redonne une place centrale au désir de la femme, « un des moteurs les plus décisifs des mutations des sociétés occidentales », sociétés gouvernées depuis toujours sous ce que Pierre Bourdieu appelle la « domination masculine ». D'où l'intérêt de mettre l'accent sur la question de la mère idéale et l'analyse de la famille dans le champ psychanalytique dans ce débat sur la domination masculine prenant appui sur le rejet de la féminité – que Markos Zafiroopoulos a le courage de rouvrir –, ainsi que de poser la question de ce que les femmes veulent à la culture. La psychanalyse doit être désenclavée et replacée au cœur du champ des sciences sociales.

Son ouvrage revisite donc d'abord, dans une archéologie critique, la question de l'être femme, depuis la mythologie freudienne voyant dans la Mère l'idéal de la femme du côté de l'avoir. Cette lecture freudienne a été appuyée sur le fantasme du matriarcat, et l'ère des Déesse-mères, les déesses de l'Antiquité comme figure idéalisée d'une déesse-mère dont Freud a évoqué plusieurs versions – de la Diane des Éphésiens, d'Oupis à Artémis et à Marie – est à l'origine de la théorie de La Grande Déesse maternelle préalable à l'existence du patriarcat. Théorie qui s'avère

aujourd'hui obsolète et fausse, notamment grâce aux travaux de l'historienne Nicole Loraux. La figure d'Artémis apparaît moins comme déesse-mère que comme figure d'excellence de la vierge, une figure de la femme excluant la mère. Le culte d'Héra, l'épouse de Zeus, lui permettait chaque année de retrouver sa virginité à l'issue d'un bain dans la source Kanatos. Virginité comme érection de l'idéal féminin dans la mythologie grecque, qui hante, depuis, la clinique de l'hystérie. Dans la thèse que soutient M. Zafiropoulos, Freud a rabattu la réponse à cette question « Que veut la femme ? » sur la solution maternelle, imaginativement rétroprojetée aux origines totémiques de la famille. M. Zafiropoulos reprend la contradiction inhérente à une sortie œdipienne par la voie de l'identification à la mère pour les filles pour Freud, alors qu'elles y entrent par un rejet haineux de la mère. La réponse par la mère idéalisée, par une identification idéale à la mère qui a le phallus revient à Freud, celle par la femme comme objet du désir, identifiée au signifiant phallique, revient à Lacan. Entre Freud et Lacan, il nous faudra choisir.

La version freudienne suggère que la femme reste reléguée à la mère, la famille et ne s'occupe pas de culture, voire s'y oppose, que son désir reste maîtrisé et voilé, ce qui a fait de toujours dans l'histoire le lit des régimes totalitaires. M. Zafiropoulos relève dans cette version ce qui peut venir directement de préjugés du chercheur de l'époque dans sa culture, sa tradition, voire dans sa structure, la question d'un défaut de sublimation de la sexualité incombant aux femmes, ne pouvant égaler l'homme dans ce domaine ; ce qui fait dire à Freud que la femme « ne gagne rien à étudier » ! Attention aux préjugés, nous dit-il, se faisant opérateurs de résistance en constituant la masse idéationnelle de l'ego du psychanalyste. Femmes freudiennes dont le destin s'ouvrait inéluctablement vers une névrose et une tristesse secondaires à un conjugo au caractère nocif et « morbide », l'institution familiale ne pouvant que faire faillite du fait de problèmes de contraception gâtant la jouissance sexuelle et l'insatisfaction en résultant. Simple projection d'une insatisfaction masculine de l'époque ! La femme s'avère être facilement surface de projection, de désirs d'emprise jusqu'à la haine que peut

susciter l'angoisse de castration chez les deux sexes. Freud le dit bien dans les Cinq psychanalyses, dans le cas « Le petit Hans » à propos du complexe de castration, il n'est pas de racine plus profonde au sentiment de supériorité sur les femmes. Les femmes incarnent donc cette haine du féminin, de la castration du fait de la confusion entre le féminin et la femme. Que penser de cette femme idéalisée par Lacan, la « vraie » femme, Médée, celle qui n'hésite pas à tuer ses enfants, provoquant l'holocauste de ses biens les plus précieux ? Femme libre, qui mise tout sur le désir, dans un désir « tout-droit », mais dans un désir sous-tendu par la haine, celui de « ronger le cœur » de celui qui ne la reconnaît pas dans son désir ? Gérard Pommier l'a démontré dans cette question de la bisexualité psychique, dans son ouvrage *Que veut dire faire l'amour ?*, le féminin n'est pas à confondre avec la femme. La bisexualité psychique est synonyme de la castration elle-même, c'est par la mort du père que le genre sexué se détermine, du côté homme ou du côté femme. Le rapport des hommes au père primitif est du même ordre : c'est la crainte de la copulation avec le père qui forme le motif le plus archaïque du parricide. Les femmes sont plus soumises à une folie de structure dans cette contradiction féminité-masculinité qu'elles rencontrent en elles-mêmes, dans ce tiraillement interne à la féminité entre le masculin et le féminin, la difficulté de devenir une femme libidinale, dont le sexe exige d'être possédé, mais dont le moi, le narcissisme anal, hait la défaite.

Le choix est fait vers Lacan dans cette disjonction mère-femme, poussée à l'extrême dans cette figure de Médée, en une véritable révolution théorique, ouvre à de nouvelles perspectives. Le devenir être-femme est marqué par des temps, de fixation, d'identification à des figures idéalisées que M. Zafiropoulos déplie, de la vierge idéalisée, celle de femme de l'ancêtre mort éclairant le tabou de la virginité et le trait de virginité sacrée pouvant cristalliser l'idéalisation autour du rien de certaines foules de femmes socialement organisées excluant l'objet sexuel, à la vierge maigre anorexique, incarnation du signifiant du manque dans la relation à la mère, à sa sœur boulimique cherchant un plus de corps, de phallus imaginaire, pour

capter le regard de la mère. Cette « mère-la-jouissance » archaïque, précœdipienne, que Lacan décrit depuis les « complexes familiaux » en 1938, dans cette imago de la mère surmoïque, Autre réel menaçant de morcellement, n'existait pas dans la théorie freudienne. C'est une figure imaginaire, dont l'enfant doit se déprendre pour se constituer symboliquement par la voie de l'idéalisation du père. Cette figure surgit à nouveau en 1958 dans le livre VI du Séminaire, Le Désir et son interprétation, comme une « mère chameau » à la langue pendante dans une volonté de jouissance orale contre laquelle le névrosé construit son fantasme. Cette mère précœdipienne, barbare, dont le sujet doit se déprendre au risque de frôler la psychose, est peut-être ce que Lacan doit à la théorie kleinienne ; lui qui avait été pressenti pour la traduction de son œuvre. Melanie Klein introduit le concept de position dépressive, cet état psychique correspondant au deuil de cette mère précœdipienne, central dans le développement psychique de l'enfant et dans sa théorie, en 1934, avec son article « Contribution à l'étude de la psychogenèse des états maniaco-dépressifs ». Il n'y a aucune idéalisation symbolique du maternel dans l'inconscient, que M. Zafirooulos rapproche de l'absence de divinisation idéalisante de la Mère dans les mythologies grecques et qui complexifie chez les filles la perplexité de leur être à la sortie de l'Œdipe ainsi que leur pente à s'engager sur l'hystérie.

Il propose une hypothèse très intéressante, celle d'une « forclusion haineuse du rejet de la mère » par la fille, laissant une part de la mère en arrière dans le réel et dans l'imaginaire précœdipien, prête à resurgir avec sa demande persécutrice et dont la fille tente de se déprendre par certains symptômes dont l'anorexie, ce dialecte de l'hystérie des jeunes filles. L'anorexie répète, pour M. Zafirooulos, à la fois le rejet de cette mère barbare et le fantasme masochiste qui lui permet de répéter la mise en acte de la reconnaissance symbolique par le père. L'anorexique s'avère donc être une héroïne du désir au féminin, luttant au risque de sa vie contre l'empiètement des satisfactions maternelles.

En écartant la solution « par la mère » au mystère de la féminité, Markos Zafiroopoulos s'engage dans la relecture lacanienne des perplexités de Dora, dans la question qu'elle pose en tant que sujet à Mme K. « Qu'est-ce qu'une femme ? », dont l'impasse peut concerner celle du destin de toutes les femmes. Dans le cas de Dora, la mère est absente, le couple parental forme un quatuor avec le couple de la maîtresse et son mari M.K. Dora exprime une vive revendication à Freud de l'amour de son père qui lui a été ravi par Mme K., énamoration, Verliebtheit, investie de la fonction narcissique, matrice de la fonction imaginaire qui s'appelle le moi. Dora s'attache à ce qui est aimé par son père dans une autre, au-delà d'elle-même, de ce qui lui manque, dans ce qu'elle semble avoir induit en interrogeant l'énigme de ce que c'est que d'être femme. La solution possible est d'être l'objet du père, le « phallus de pureté inaltérable qu'est la vierge pour le père mort », dit M. Zafiroopoulos, ou le corps blanc de Mme K. qui aura ébloui Dora, le phallus qui cause le désir du père. Le choix pour l'être phallique est l'excellence même du désir féminin selon Lacan, dans une identification profonde au signifiant phallique qui est le plus lié à sa féminité. L'hystérique est quelqu'un dont l'objet est homosexuel, l'hystérique aborde cet objet homosexuel par identification avec quelqu'un de l'autre sexe, pour Lacan, dans le Séminaire, livre IV, La relation d'objet. Dora va s'identifier à M.K. lui permettant de maintenir cette question adressée à Mme K. La gifle part vers M.K., non quand il lui dit qu'il l'aime, mais quand il lui dit que sa femme n'est rien, renvoyant par là Dora à ce rien au-delà de sa femme dans le circuit, donc elle-même. La parole de M.K. rompt les liens subtils, dotés de sens, qui permettaient à Dora de trouver sa place dans le circuit même de façon instable. C'est à ce moment-là que Dora se sent réduite à l'état d'objet, entre dans la revendication, se plaint de sentir vendue par son père à quelqu'un d'autre, M. K, dont la courtisannerie était tolérée auprès de sa fille. Dora n'a pas pu franchir sa crise œdipienne du fait de l'impuissance de son père. Elle lui reste très attachée du fait de cette carence phallique dont elle ne perçoit pas la portée symbolique. L'hystérie est bien le choix du pôle masculin de la féminité évoqué par G. Pommier.

L'homosexualité féminine a aussi pu révéler des étapes du cheminement de la femme comme des arrêts qui peuvent marquer son destin. Dans le cas de La jeune homosexuelle de Freud, extrait de « Sur la psychogenèse d'un cas d'homosexualité », dans Névroses, psychoses et perversions, la jeune fille s'identifie au père en place de moi idéal et désire passionnément la baronne Léonie, la dame, objet d'amour marqué du signe de la féminité. Objet d'amour puisqu'elle a, elle, cet au-delà, le pénis symbolique qui se trouvait d'abord au niveau imaginaire, dit Lacan dans La relation d'objet. Dans le cas de la jeune homosexuelle, la mère est présente et ravit le phallus paternel à la jeune fille quand elle tombe enceinte – le ressort essentiel pour Freud –, alors qu'il devrait lui être donné, introduisant l'élément de frustration réel déterminant dans la constellation de la relation perverse. La jeune fille trouve le moyen de maintenir le désir par la voie de la relation imaginaire à la dame, sachant très bien qu'elle ne pourra lui donner le phallus symbolique puisqu'il se trouve chez le père. La jeune homosexuelle fait valoir l'enjeu phallique sur le mode de l'avoir. Lorsque la dame lui renvoie du rien par son refus, l'objet est définitivement perdu, le désir ne peut plus être soutenu, elle tente de se suicider. « L'homosexualité féminine se rencontre chaque fois que la discussion porte sur les étapes que la femme a à franchir pour accomplir son achèvement symbolique », rappelle Lacan dans ce même séminaire.

L'échange des liens d'alliance au principe de l'institution de l'échange et de la loi, comme Lévi-Strauss l'explique dans Les structures élémentaires de la parenté, consiste en ceci : J'ai reçu une femme et je dois une fille. Cela fait de la femme un pur et simple objet d'échange intégré par rien si elle n'a pas renoncé elle-même à ce phallus paternel comme objet du don. La femme doit renoncer au phallus paternel pour pouvoir en recevoir d'autres, c'est-à-dire d'un autre homme. Dora et la jeune homosexuelle sont impliquées dans deux situations et registres distincts :

L'homosexuelle en reste dans son désir inconscient à la promesse du père « Tu auras un enfant de moi ». La fonction de la perversion qui s'installe dans la relation à la dame est métonymique, elle fait entendre une attente envers le phallus

du père, en parlant d'autre chose, la passion vers la dame. Il s'agit d'une conduite signifiante indiquant un signifiant plus loin dans la chaîne signifiante. La perte de l'objet, du phallus, qui lui est refusé par la dame, entraîne sa chute, *niederkommt*. Chute qui a valeur de privation définitive, auquel elle s'identifie dans le suicide, et mimique d'une sorte d'accouchement symbolique. Ce cas confirme ce que Freud a affirmé concernant la pathogenèse d'un certain type d'homosexualité féminine, celui d'un amour « particulièrement stable et renforcé pour le père ».

Dora, elle, trouve dans la situation une sorte de métaphore perpétuelle. Elle ne sait pas qui elle est ni où se situer, M.K. est sa métaphore. Elle sait que l'amour existe et trouve sa place dans une historisation sous forme de question : « C'est en tant que métaphorique que la névrose de Dora prend son sens et peut être dénouée », dit Lacan. Freud l'a aperçu avec son prodigieux sens intuitif des significations, notamment dans cette sorte d'engrossement de Dora qui se produit après la rupture à M.K. Symptôme qui n'est là que comme métaphore dans la tentative de Dora de rejoindre la loi des échanges symboliques, en relation avec l'homme auquel s'unir ou se désunir.

Markos Zafiroopoulos pose la femme contre la mère. Un choix est-il réellement à faire entre les différentes figures idéales de la féminité dépliées ? Ne sont-elles pas seulement à entendre comme des temps plus ou moins surimposés dans l'assomption subjective du devenir être-femme. La clinique fait apparaître la diversité des ravages qui reviennent à l'attraction maternelle ainsi que la diversité des usages du phallus dans lesquels les femmes cherchent toujours les solutions à la question de leur être sexué. Les femmes occidentales d'aujourd'hui assument leur désir, quitte à pratiquer l'holocauste de leurs biens matériels et du mariage, et prennent leur place dans les universités et les institutions. L'option de la maternité, une des formes possibles de rejet de la féminité, ne peut occuper qu'un temps d'une vie de femme occidentale marquée par la civilisation grecque, dont l'espérance de durée est longue. Le désir peut poursuivre son cap, une fois la fiction constitutive dépassée dans ses impasses, une fois les enfants éduqués et partis. La culture occidentale ne

manque pas de cinquantenaires et sexagénaires accomplies. L'ouvrage de Markos Zafiroopoulos a le mérite de promouvoir une anthropologie psychanalytique débarrassée de préjugés, une psychanalyse au plus près du désir d'analyste, d'accompagner l'assomption subjective d'un sujet, s'agit-il d'un futur être-femme, pas-tout déterminé par la loi phallique du père. Ouvrage écrit pour et avec le désir de l'être-femme.

Notes: M. Zafiroopoulos, La question féminine, de Freud à Lacan. La femme contre la mère, Paris, PUF, coll. « Philosophie d'aujourd'hui », 2010, 181 p.

Artículo original: Le ventre, Maternel?

LE VENTRE, MATERNEL ?

Carole Dewambrechies-La Sagna

*À l'heure des maternités en pièces détachées,
on fait grand cas du ventre.
Beaucoup de bruit pour rien ?
Fantasme ou réalité ?*

Onze heures du soir en été. Une petite fille de quatre ans, après la lecture que lui fait sa mère au coucher, demande :

« Dis maman, où j'étais avant ?

— Avant ta naissance ?

— Oui.

— Avant ta naissance, tu étais dans mon ventre...

— Oui, ça, je sais. Mais AVANT avant, j'étais où ?

— Ah ! Avant ? Eh bien, avant, on pourrait dire que tu étais dans mon cœur. »

L'enfant, interloquée et un peu effrayée, répond :
« Ah bon ? Dans ton cœur ? »

Que le ventre soit le lieu où se conçoivent les enfants est perçu très tôt par la petite fille comme quelque chose qui la concerne au plus haut point et qui lui donne une

valeur à elle, comme étant aussi celle qui plus tard pourra porter un enfant. Freud a souligné l'équivalence enfant/pénis qu'établit l'inconscient et la satisfaction qui s'y rattache pour la petite fille. « Quand je serai grande, je porterai un enfant dans mon ventre. »

À partir de là, tout un champ fantasmatique se développe, aussi bien chez la fille que chez le garçon d'ailleurs. C'est ce que la psychanalyse a démontré : les fantasmes de grossesse existent chez l'homme, des femmes peuvent porter un enfant sans se penser enceintes, un homme peut aimer une femme au point d'avoir l'impression de la porter dans son ventre, une fille peut penser que symboliquement, elle est sortie du ventre de son père – comme la déesse Athéna est sortie de la tête de Zeus.

L'adage *Mater semper certa est* a régulièrement été mis en cause par la névrose avant que les données de la science du XX^e et du XXI^e siècles ne le fassent voler en éclats.

Combien de jeunes accouchées ont le fantasme que l'enfant qui leur a été remis n'est pas le leur – on leur donne une fille, mais en fait, c'était un garçon... Combien fréquent est ce fantasme que l'enfant n'est pas le bon, qu'il a été volé (ou la crainte qu'il ne le soit) !

Le corps fantasmé est à l'arrière-plan des découvertes scientifiques du XX^e et maintenant du XXI^e siècle sur la PMA et la GPA. Il objecte à une régulation biologique des rapports entre les sexes pour les êtres doués de parole. Déjà Lacan l'avait annoncé en 1970 : *il n'y a pas de rapport sexuel* – ce qui signifie qu'il n'y a pas de règle du jeu immuablement définie qui régisse les rapports entre les êtres parlants.

Quand les désirs deviennent des droits, titrait récemment une journée du Champ freudien¹ : la PMA et la GPA s'inscrivent dans la droite ligne de ce qui est posé comme droit à l'enfant. Si, dans nos sociétés, la PMA est relativement consensuelle, il en va tout autrement pour la GPA. L'article de Wikipédia la définit ainsi : « La gestation pour autrui (GPA) est une méthode de procréation qui se pratique généralement en cas d'infertilité féminine liée à l'absence d'utérus, ou à sa déformation. La mère porteuse porte l'enfant d'un couple qui a fourni ses embryons. Elle ne fournit pas de contribution génétique [...], mais prend en charge le "développement in utero" d'un embryon et, à la naissance, remet l'enfant à la "mère génétique" (ou "sociale" en cas de don d'ovules) et à son père.² »

À la suite de la loi autorisant le mariage civil homosexuel en 2013, la GPA ne sera pas présentée au vote du législateur en France dans le cadre des nouvelles lois sur la famille. Le sujet apparaît brûlant et semble concentrer toutes les interrogations suscitées par les quarante ou cinquante dernières années d'avancées de la médecine.

Si la GPA est interdite en France, elle est autorisée sous certaines conditions dans d'autres pays – Grande-Bretagne,

1. Cf. UFORCA pour l'université populaire Jacques Lacan. Sous le titre *Quand les désirs deviennent des droits. Désir d'enfant, désir de mariage, choisir son sexe, sa mort, son mode de jouir*, ce Colloque des Sections cliniques, animé par J.-A. Miller, s'est tenu les 25 et 26 mai 2013, à la Maison de la Mutualité à Paris.

2. Wikipedia, article « Gestation pour autrui ».

Israël, certains États américains dont la Californie... sans parler de l'Inde où elle se pratique à une échelle différente.

Toute la question qui sous-tend la polémique en France est de savoir ce qu'est une mère.

Qui est la mère ?

Dans la législation française actuelle, la mère est celle qui a accouché. N'était-ce pas cela, la véritable signification du *mater semper certa est*? Un auteur comme Marcela Iacub³ pense qu'une telle définition, produite par la loi familiale de 1972, est une régression par rapport au code napoléonien.

Le Code civil de 1804, plus progressiste qu'il n'y paraît en la matière, faisait en effet dépendre la filiation d'une institution, le mariage, et non d'un fait biologique constatable, l'accouchement – cette liaison étant de plus en plus discutable à mesure des avancées de la science.

Citons ce cas d'erreur implantatoire dans lequel un médecin s'est trompé d'embryon. La mère a accouché d'un enfant qui n'est pas biologiquement le sien, mais dont elle est cependant légalement la mère, même si l'erreur est reconnue⁴. *Le Figaro* s'est fait l'écho d'une erreur de ce type en Italie⁵. La maternité, qui, dans le code napoléonien, devait (tout comme la paternité) être *vraisemblable*, « devra être absolument vraie [...], fixe,

3. Cf. Iacub M., *L'Empire du ventre*, Paris, Fayard, 2004.

4. Cf. *ibid.*, p. 249.

5. Cf. Fréour P., « En Italie, une femme enceinte par erreur des enfants d'une autre », *Le Figaro* en ligne, 14 avril 2014.

d'un établissement automatique⁶ » lorsqu'on définit la mère comme celle qui a accouché.

M. Iacub fait l'hypothèse que l'automatisme de la maternité définie ainsi par un fait biologique a sans doute contribué à la « fragilisation de la position paternelle », les enfants ayant désormais la possibilité « d'une filiation maternelle définitive et ancrée dans le corps de la mère⁷ », là où auparavant la filiation était pensée à partir du couple parental : « les enfants ne naissent pas nécessairement du corps de leur mère ni de leur père, mais en l'occurrence, de leur mariage⁸ ».

Cette conception de la maternité retentit sur la conception de la filiation tout entière. De même que sont exclues de l'ordre de la filiation les femmes qui ne peuvent être enceintes – par exemple, les femmes ménopausées (parfois précocement) –, en sont exclus les hommes célibataires et les couples homosexuels.

La fécondation *in vitro* (FIV) mise au point en 1978 permet de séparer pour la première fois la production d'ovules et la grossesse. Une femme qui ne produit pas d'ovules peut bénéficier d'un don d'ovules et, inversement, celles qui ne peuvent pas mener à bien une grossesse ont le recours de faire porter l'embryon qu'elles ont conçu par une autre femme. La possibilité de congeler les embryons a encore accru l'empan des techniques de procréation médicalement assistée.

6. Iacub M., *L'Empire du ventre*, op. cit., p. 155.

7. *Ibid.*

8. *Ibid.*, p. 15.

Trois mères

Il y a bien sûr là un paradoxe : en dissociant la production d'ovule et la gestation, la FIV défait le mécanisme de la filiation par l'accouchement qui implique une continuité ovule-utérus. À partir de là, il y a deux types de mères biologiques : celle qui a produit l'ovule et celle qui a accouché. La question est ouverte de savoir laquelle privilégier. La discussion autour des mères porteuses prend ici toute son ampleur.

Les États et les législateurs ont ainsi été confrontés à des problématiques nouvelles et en ont tiré des conséquences diverses. Simultanément, un nouveau concept a été mis au point, celui d'une maternité du *troisième type*, pour ainsi dire, sous les espèces de la *mère d'intention*, celle qui a eu l'intention de mettre au monde un enfant.

La France a pour sa part décidé que le don d'ovule sera possible, alors que le don de gestation – la GPA – ne le sera pas. La maternité reste définie par l'accouchement. L'arrêt du 31 mai 1991 interdit les maternités de substitution et les lois bioéthiques du 29 juillet 1994 ont renouvelé cette interdiction. L'article 227-12 du Code pénal précise : « le fait de s'entremettre entre une personne ou un couple désireux d'accueillir un enfant et une femme acceptant de porter en elle cet enfant en vue de le leur remettre » est passible d'emprisonnement.

La maternité de substitution est donc exclue de la PMA, tandis que le fossé entre enfant conçu naturellement et enfant issu de la technique se comble : ils sont tous issus d'un ventre. Ce que M. Iacub résume par la formule *la victoire du ventre* en France.

À cet impérialisme du ventre, M. Iacub oppose une conception de la maternité multiple ou plurielle comme le permet la loi en Californie, par exemple. Dans cet État, on est passé d'une logique de contrat autour de l'enfant (abandon, adoption) à une logique de contrat autour des « services corporels⁹ » qu'une femme met au profit d'une autre. L'enfant à naître est considéré comme l'enfant du couple commanditaire. Cette évolution ne s'est pas faite sans procès, et les arguments de la Cour ont eu un impact sur la définition de la maternité. Dans une affaire célèbre, la Cour de Californie a posé que l'intention qui préside à la conception de l'enfant désigne le *véritable auteur* de sa vie – « celui sans qui un tel enfant ne serait jamais né » : « *The mental concept of the child is a controlling factor of its creation, and the originators of that concept merit full credit as conceivers.*¹⁰ »

Les services du corps

Le point de vue défendu par M. Iacub n'est pas majoritaire en France, loin de là. Les opposants à la GPA (et à certaines formes de PMA) ont pour argument principal l'intérêt de l'enfant : blessure d'un abandon programmé, rupture de lien précoce, privation d'une branche de la filiation, incohérence de la filiation imposée à l'enfant

9. *Ibid.*, p. 262.

10. *Ibid.*, p. 267. M. Iacub en propose la traduction suivante : « ce sont ceux qui sont à l'origine de cette conception mentale qui doivent être considérés comme les véritables responsables de la création ». Cf. aussi Stumpf A. E., « Redefining mother. A legal matrix for new reproductive technologies », *Yale Law Journal*, vol. 96, n° 1, novembre 1986, p. 187-208.

quand les parents sont un couple d'hommes – le même argument existe pour la PMA des femmes célibataires ou lesbiennes.

De plus, la GPA constitue une exploitation du corps des femmes – du plus faible ou du plus pauvre, par le plus fort ou le plus riche –, une instrumentalisation et une marchandisation du corps de la femme. Tout ceci organise, selon un auteur comme Aude Mirkovic, une exploitation de la misère des gestatrices et de la souffrance des personnes sans enfant, tout en causant un préjudice grave à l'enfant : « La GPA prive l'enfant de la relation privilégiée qui l'unit à sa mère pendant la grossesse, à son détriment mais aussi à celui de la femme gestatrice.¹¹ » L'auteur ajoute : « Ensuite, la GPA pourrait aussi bien s'intituler "grossesse pour abandon", car elle planifie la séparation de l'enfant avec la femme qui l'a porté », abandon que rien ne justifie de programmer et qui constitue « une grave injustice » à l'égard de l'enfant. Enfin, « même non rémunérée, la GPA entraîne l'éclatement de la maternité entre une mère génitrice, une mère gestatrice et une mère d'intention ». Et tout ceci « brouille les repères généalogiques censés indiquer à l'enfant son origine ».

Finalement, cette ligne de pensée postule que la procréation assistée devrait imiter « la nature » tant en ce qui concerne les modalités de reproduction, l'âge des parents (en mesure de procréer) que les rôles sexuels (un homme et une femme sont nécessaires pour avoir un

11. Mirkovic A., *PMA, GPA. La Controverse juridique*, Paris, Pierre Téqui éd., 2014, p. 56-57.

enfant). Un véritable militantisme contre la GPA a ainsi vu le jour, en France notamment. Des pétitions ont circulé contre la législation, recueillant des signatures plus ou moins célèbres. Par exemple : « Mères porteuses : extension du domaine de l'aliénation ¹² » ; « Gestation pour autrui (GPA) et condition de la femme ¹³ » ou encore « Mères porteuses : plaidoyer pour la défense des plus vulnérables ¹⁴ ».

De même, dans les *Dossiers de l'Institut européen de bioéthique*, un article intitulé « Faut-il légaliser les gestations pour autrui (mères porteuses) ? » note : « On ne saurait combler le désir d'enfant au prix du sacrifice des droits de l'enfant, de la dignité de la femme, d'un brouillage des règles de filiation et, en définitive, d'un bouleversement de coordonnées anthropologiques et juridiques fondamentales. ¹⁵ » Enfin, le terme de « prostitution utérine » a vu le jour ; une radio canadienne y a consacré une émission en titrant *Surrogate Motherhood : A gift or "reproductive prostitution" ?* ¹⁶

12. Cf. Lyon-Caen O., Frydman R. & al., « Mères porteuses : extension du domaine de l'aliénation », 22 novembre 2010, disponible sur le site de *Terra nova*.

13. Cf. Ferrières D., « Gestation pour autrui (GPA) et condition de la femme », posté le 7 janvier 2013 sur blogs.mediapart.fr.

14. Cf. Adler A., Agacinski S. & al., « Mères porteuses : plaidoyer pour la défense des plus vulnérables », 15 novembre 2009, *Le Figaro* en ligne (liste complète des signataires sur le site du journal).

15. *Les Dossiers de l'Institut européen de bioéthique*, « Faut-il légaliser la gestation pour autrui (mères porteuses) ? », avril 2010, disponible sur le site de l'IEB.

16. « Mères porteuses : un don ou une "prostitution de la reproduction" ? » – cette émission du 6 janvier 2011 est disponible sur blogtalkradio.com.

Les féministes ne s'opposent cependant pas systématiquement à la GPA. Élisabeth Badinter, dans un article intitulé « Je suis pour une GPA éthique », défend une GPA « encadrée¹⁷ ». Celle-ci s'effectuerait, comme en Grande-Bretagne, dans une logique de don et ne pourrait donner lieu qu'à une indemnisation de 10 000 € par exemple; c'est la mère gestatrice qui choisirait les parents. De plus, celle-ci ne pourrait pas être la mère génétique : l'ovocyte devrait provenir d'une autre donneuse. É. Badinter ajoute : « je suis bien consciente que tout ce que je vous dis est absolument impensable et inaudible pour toutes les personnes – et elles sont nombreuses – persuadées que les femmes ont un instinct maternel. Si l'on est convaincu que toutes les femmes aiment l'enfant qu'elles portent dès qu'elles se savent enceintes, que cet attachement est viscéral et que c'est une loi universelle, alors on ne peut entendre ce que je dis sur la GPA ».

Projections sur le ventre

La clinique des dénis de grossesse pourrait constituer un argument de poids à l'appui de la position de M^{me} Badinter. Le journal *Le Monde*, dans un article intitulé « Passagers clandestins *in utero*¹⁸ », souligne la fréquence du phénomène de déni de grossesse – une naissance sur 500 en France – ainsi que la fréquence du

17. Badinter É., « Je suis pour une GPA éthique », publié par *Elle* en ligne le 8 mars 2013.

18. Cf. Rossignol L., « Passagers clandestins *in utero* », publié par *Le Monde* en ligne, le 16 novembre 2009.

déni de cette pathologie qui bouleverse les préjugés sur la relation mère – enfant comme modèle universel de tout attachement.

Des artistes, telle Isabella Rossellini, se sont aussi attachés à mettre en valeur la non-existence de l'instinct maternel. À cet égard, le film *Mammas*¹⁹ est exemplaire : la nature ne connaît pas l'instinct maternel.

C'est ce que la psychanalyse enseigne : nulle harmonie préétablie entre la mère et l'enfant ni entre un sujet et l'objet de son désir. Là « où nous vivons, la nature ne s'impose pas²⁰ », dit Lacan dans son Séminaire du 21 mai 1974. L'anorexie mentale du nourrisson ne montre-t-elle pas qu'il peut exister un refus fondamental, chez le tout-petit aussi, de ce qui pourrait venir de sa mère comme amour ou comme nourrissage ?

Pour ce qui est humain, nulle providence qui arrange et harmonise les rapports, mais au contraire un « dérangement fondamental entre l'homme, la pensée et le monde²¹ ».

Cette part de nature que le langage emporte laisse à sa place une béance à laquelle fantasmes et délires tentent de suppléer. Quelques exemples tirés de la clinique psychanalytique vont nous le montrer.

19. Cf. Rossellini I., *Mammas*, disponible sur le site du *New York Times*. Ce film a été présenté à la Journée UFORCA intitulée *Quand les désirs deviennent des droits...*, *loc. cit.*

20. Lacan J., Le Séminaire, livre XXI, « les non-dupes errent », leçon du 21 mai 1974, inédit.

21. La Sagna Ph., « La loi naturelle, le droit naturel et la "nature" de l'homme plongés dans le réel du sexe », *Lacan Quotidien*, n° 275, 22 janvier 2013, disponible sur internet.

Coparentalité

Un homme de quarante ans consulte un psychanalyste parce qu'il est très angoissé dans des circonstances bien précises. Il a réussi dans sa vie professionnelle. Sur le plan de sa vie privée, il vit depuis dix ans avec un homme auquel il est très attaché et il est heureux. Il a cependant toujours accordé un grand prix à la transmission et voudrait avoir un enfant. La GPA lui paraît être une utilisation du corps de la femme discutable sur le plan éthique. Il a donc opté pour la coparentalité : la femme qui portera l'enfant donnera ses ovules et sera légalement la mère de l'enfant.

Il a rencontré une femme formidable, des liens se sont noués, puis ils ont décidé de tenter l'expérience : il a apporté à la jeune femme son sperme, recueilli au préalable ; mais, après plusieurs mois, elle n'est pas tombée enceinte. Sa fertilité à elle n'était pas en cause, elle avait des enfants. Il a donc fait des tests sur son propre liquide spermatique. C'est alors qu'un brutal diagnostic d'azoospermie est porté.

Le patient va se rendre dans un pays limitrophe de la France où la GPA est autorisée par la loi, afin d'effectuer un prélèvement pour tenter de connaître l'origine de l'azoospermie – s'il y a des spermatozoïdes en amont des canaux spermatiques, une FIV sera pratiquée, toujours à l'étranger. Il remercie la jeune femme d'accepter toutes ces contraintes alors qu'au départ, cette fécondation devait être si simple... Il ne peut envisager que le sperme soit celui d'un donneur. Ce qu'il veut, c'est transmettre son propre matériel génétique, « trans-

mettre la vie », selon ses termes. Son angoisse porte sur ce point : que fera-t-il si ce n'est pas possible ? Il ne peut l'envisager pour le moment. Il faut noter que ce sujet n'a aucune hésitation à chercher ailleurs des solutions non autorisées en France et à les utiliser pour satisfaire ou tenter de satisfaire son désir d'enfant et sa volonté de transmission.

Le ventre du père

Lors d'un entretien dans un centre de rééducation, un sujet féminin met en évidence dans son discours et ses symptômes l'importance du ventre du père pour elle.

Il s'agit d'une femme de quarante ans qui a eu un accident du travail en soulevant un homme de l'âge et de la corpulence de son père. Lors de cet accident, elle est tombée sur le ventre de cet homme. Elle s'est sentie alors « écartelée » et une douleur dorsale invalidante est apparue, empêchant toute poursuite du travail.

Déjà quinze ans auparavant, sa vie avait changé avec la mort de son père. Elle était chez lui, tandis que son père faisait la sieste dans la pièce à côté. Sa fille de deux ans jouait avec sa cousine qui la faisait marcher sur le ventre de son grand-père. À un moment, on a remarqué que le ventre du père ne bougeait plus et qu'il était mort.

Pour ce sujet féminin, la filiation passe par ce père avec lequel elle a eu une relation « chaleureuse et immédiate : on se comprenait sans parler », dit-elle. Elle est donc la fille de son père, et il est apparu que, pour ce sujet fragile, c'est le ventre du père qui tient lieu de Nom-du-Père imaginarié – la fonction paternelle étant

incarnée par ce ventre. L'accident de travail a rejoué en fait le fantasme de sa naissance : elle tombe du ventre de son père.

Quand elle s'était trouvée enceinte, c'est la peur de recevoir « des coups de pied dans son ventre » qui lui avait fait quitter son mari pour se rapprocher de son père...

Celui-ci avait rangé tous ses papiers avant de mourir. Après sa mort, elle a constaté chez elle une inhibition totale en ce qui concernait ses propres papiers, le règlement de ses factures, leur classement, au point qu'un endettement croissant a alerté les services sociaux qui ont pu l'aider. Grâce à eux, elle est parvenue à cesser de faire grossir « le ventre de la dette ».

La douleur dans le dos vient donc à la place du point d'appui que constituait le ventre de son père pour cette patiente. Elle s'oriente à partir de là. Il faudra sans doute soulager sa douleur, mais aussi lui laisser cet appui qui, pour elle, fait fonction de colonne vertébrale.

Un homme accouche

Lacan, dès son Séminaire *Les Psychoses* en 1953, souligne l'intérêt de l'observation faite en 1921 par Joseph Hasler, « psychologue de l'école de Budapest²² ».

Le patient de J. Hasler est un conducteur de tramway hongrois de trente-trois ans ; un jour, en descendant de son véhicule, il trébuche, tombe et se fait un peu mal. Il

22. Lacan J., *Le Séminaire*, livre III, *Les Psychoses*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, 1981, p. 189.

est amené à l'hôpital où on le radiographie sous toutes les coutures pour s'assurer qu'il n'y a rien de grave. Quelques points de suture sont posés et il rentre chez lui.

Mais progressivement apparaissent des douleurs qui reviennent à période régulière, de plus en plus intenses, jusqu'à entraîner de véritables pertes de connaissance chez le sujet. Il est alors amené chez un analyste qui tente de s'y retrouver à l'aide de la « psychologie de l'*ego* », nouvelle à ce moment-là.

Reprenant cette observation, Lacan montre que ce n'est pas l'accident qui a déclenché la névrose du sujet, mais les examens radiographiques. « C'est lors des examens qui le mettent sous le feu d'instruments mystérieux, que le sujet déclenche ses crises. Et ces crises, leur sens, leur mode, leur périodicité, leur style, apparaissent très évidemment liées au fantasme d'une grossesse.²³ »

Ce sujet avait autrefois été témoin d'un accouchement, celui d'une voisine de ses parents, accouchement qui s'était terminé par une intervention médicale et la mort de l'enfant. Ce que, caché, il avait observé.

Lacan voit dans cette scène tragique l'origine des multiples accidents que ce sujet a eus dans sa profession de conducteur de tramway. La dernière chute qu'il a faite a valeur d'accouchement : le sujet s'accouche lui-même, mettant en scène sa question : *Suis-je capable de procréer ? Suis-je un homme ou une femme ?*²⁴ – laquelle signe l'hystérie de la position de ce sujet.

23. *Ibid.*, p. 191.

24. *Ibid.*, p. 191-192.

Plus proche dans le temps, un film de Jacques Demy reprend en 1973 le thème de l'homme enceint. Marcello Mastroianni y est marié pour l'occasion à Catherine Deneuve. À un certain moment, et pour des causes inconnues, cet homme présente des symptômes de grossesse et il est confirmé qu'il est enceint. Le film s'intitule *L'Événement le plus important depuis que l'homme a marché sur la Lune*²⁵. Le contexte en France est alors celui de la légalisation de la contraception (1967) et des discussions sur la légalisation de l'avortement qui aboutiront en 1975 à la loi Veil. On peut lire les critiques de divers journalistes sur le site de la Cinémathèque française²⁶ : « aberrant », « désolant », « bizarre égarement », mais aussi le commentaire de Jean de Baroncelli : « l'histoire de cet homme *enceint* devient presque une aventure banale, un fait divers que la folie de notre vie moderne rend plausible ».

Il ne veut pas d'enfant

Juliette consulte pour des phobies, des TOCS, qui la gênent beaucoup. Elle a une sœur, à laquelle elle est très attachée, chez qui on a diagnostiqué une maladie grave et récidivante il y a trois ans. Ses phobies sont apparues à ce moment-là.

25. Demy J., *L'Événement le plus important depuis que l'homme a marché sur la Lune*, film, 1973.

26. « Accueil critique des films de Jacques Demy. *L'Événement le plus important depuis que l'homme a marché sur la Lune* », dossier disponible sur le site cinematheque.fr.

Mais depuis trois ans aussi, Juliette vit avec André. Elle souligne qu'ils s'entendent très bien et que non, ils n'ont pas d'enfants, car lui n'en veut pas. Il a les plus mauvais souvenirs de son enfance entre des parents qui se détestaient. Enfin, elle ne sait pas très bien, mais il est clair : il comprendrait très bien qu'elle le quitte si elle désire un enfant.

Le désir d'enfant de Juliette reste ainsi insatisfait et sa phobie qui, selon elle, l'empêcherait bien de toute façon de s'occuper d'un enfant lui sert de compromis. Qu'elle envisage une analyse semblerait indiquer que le désir d'enfant est le plus fort et qu'elle cherche un appui à ce désir dans son rapport à son inconscient.

La porter dans son ventre

En 1976, Lacan, dans son Séminaire XXIII, *Le Sinthome*, est amené à commenter le lien qui unit Joyce à sa femme Nora et à le qualifier du pire des égarements. En effet, dit Lacan, « au regard de sa femme, [Joyce] a les sentiments d'une mère. Il croit la porter dans son ventre. C'est bien là [...] le pire égarement de ce qu'on peut éprouver vis-à-vis de quelqu'un qu'on aime²⁷ ».

Joyce explique ce sentiment dans un fragment retranché de la publication, mais qui figure dans les appareils critiques²⁸ de son texte *Les Exilés*, tels qu'on les trouve dans l'édition de la Pléiade. Un des protagonistes,

27. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XXIII, *Le Sinthome*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, 2009, p. 74.

28. Cf. Joyce J., *Les Exilés. Fragment 1*, in *Œuvres*, t. 1, Paris, Gallimard, coll. Bibl. de la Pléiade, 1982, p. 1764.

Richard, en place de Joyce, raconte à Robert ce qu'il éprouve pour Bertha : « Savez-vous ce que j'éprouve lorsque je la regarde? [...] L'impression de l'avoir portée dans mon propre corps, dans mon ventre. [...] C'est mon œuvre et l'œuvre d'autres hommes semblables à moi, [...] c'est nous qui l'avons conçue et mise au monde. Nos esprits, confondant leurs flots, sont la matrice dans laquelle nous l'avons portée. »

Jacques-Alain Miller, lors du Colloque de Montpellier, en 2011, faisait remarquer à propos de Joyce : « c'est une folie bien particulière – soit l'imagination que la personne qu'on aime est dans son ventre – qui renvoie effectivement au rapport de la mère et de l'enfant. Autrement dit, le pire égarement est de penser l'autre comme un prolongement de soi-même, le cordon non coupé. Face à la fameuse opacité sexuelle que nous évoquions précédemment, le pire égarement, c'est d'essayer de la résoudre par le rapport contenant/contenu. *Je te contiens, Tu me contiens*. Vue ainsi du côté masculin, l'essence de l'amour paraît être le contraire de l'acte sexuel, ce n'est pas *Je te pénètre*, c'est *Je te contiens*, et ce, sur le modèle du rapport mère/enfant. Cela a d'ailleurs donné l'idée du couple fusionnel, une fois que l'on a interprété le rapport mère/enfant comme fusionnel »²⁹.

Le ventre est le lieu du corps de Joyce où se nouent l'amour pour sa femme et la création de l'œuvre, les deux devenant peut-être, de cette même origine, indissociables. La femme est incluse dans le processus de

29. Miller J.-A., in « Le parlement de Montpellier. Autour du Séminaire XXIII », Montpellier, Journées UFORCA des 21 & 22 mai 2011, publication en cours.

l'œuvre dont aussi bien l'écrivain accouche. Joyce relativise d'ailleurs beaucoup les fonctions père/mère, de même que la différence des sexes homme/femme qui est comme en suspens chez lui. Lacan note en effet à cet égard : « La façon dont est ressentie par lui la suspension entre les sexes fait qu'il ne peut que s'interroger sur le point de savoir s'il est un père ou une mère.³⁰ » Joyce souligne d'ailleurs que, selon lui, le père est une « fiction légale³¹ » et il aurait voulu que les enfants puissent attendre leur majorité pour choisir leur nom.

Le ventre est ici aussi bien celui de l'auteur où se mature l'œuvre. Si le père est une fiction légale, le ventre et la maternité sont des réalités qui mettent au monde d'autres réalités : les œuvres.

On est conduit à distinguer ce qui est de l'ordre de la fiction légale et ce qui est de l'ordre de « l'avoir dans son ventre » qui est une réalité matérielle d'un autre registre. La querelle concernant la GPA touche à ce registre et soulève la question de la prise de la maternité dans l'ordre du contrat.

Jacques-Alain Miller commentait cela ainsi : « On sait depuis toujours que la paternité est une fiction légale, au contraire de la maternité, qui est une réalité visible, tangible. Cela dure depuis la nuit des temps, et on est en train de mettre tout cela en l'air ! D'un côté, la paternité cesse d'être une fiction légale avec les tests d'ADN. D'un autre côté, si la paternité cesse d'être une

30. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XXIII, *Le Sinthome*, *op. cit.*, p. 73-74.

31. Joyce J., « À Stanislaus Joyce », lettre du 18 septembre 1905, *Œuvres*, t. 1, *op. cit.*, p. 1170 : « La paternité est une fiction légale. »

fiction légale, la maternité, qui reste une réalité biologique, passe, elle, au statut de fiction légale. Vous pouvez être la mère légale d'un enfant dont le fœtus se sera développé dans le ventre de quelqu'un d'autre ou dans un tube. Cela touche aux piliers mêmes de notre architecture mentale. Nous découvrons que notre monde psychique, c'est du chiqué, du *psy-chiqué*. La chose n'est pas encore complètement accomplie. Pour la paternité, c'est en très bonne voie, cela va être perfectionné. Pour ce qui est de la maternité, nous sommes au milieu du gué, et n'avons pas la moindre idée des changements à venir. La tension est grande entre ces éléments bouleversants et la rémanence de la tradition antisécularisatrice, toujours présente dans le discours³² ».

Les avancées de la science

Dans ce domaine, le vrai bouleversement a été la légalisation de la contraception et de l'avortement. La crainte de la grossesse a quasiment disparu de la vie psychique, et le désir d'enfant, la volonté de transmettre la vie au-delà des contraintes du corps (des limites de son propre corps) prévaut dans nos pays industrialisés. Les conséquences de l'onde de choc se font toujours sentir, d'autant que la science poursuit la course de ses découvertes qui ouvrent toujours plus le champ du possible.

La science accentue le dérangement en ce sens que les cartes avec lesquelles la partie se joue changent, et que l'humain se retrouve toujours plus objet de la

32. Miller J.-A., in « Le parlement de Montpellier. Autour du Séminaire XXIII », *op. cit.*

science que sujet de son existence, en dépit de ses illusions. À cet égard, nous sommes tous des conducteurs de tramway hongrois.

N'est-il pas question maintenant du premier bébé né de trois parents ? Une nouvelle forme de FIV permettrait en effet d'« associer le spermatozoïde du père à l'ovocyte d'une donneuse dont le noyau aurait été remplacé par celui de la mère³³ », ceci pour éviter la transmission de l'ADN mitochondrial défectueux³⁴ de la mère dans certaines pathologies transmissibles. Cette technique permet de « conserver l'essentiel des informations génétiques qui sont, elles, dans le noyau ». De sorte que l'enfant portera bien les gènes de sa mère et pourra lui ressembler « autant qu'au père ». C'est donc ici « le ventre » de l'ovocyte (d'une donneuse) qui est utilisé pour porter le noyau avec le matériel génétique de la mère !

Les travaux de Michael D. Gershon³⁵, chercheur à l'université Columbia de New York, présentent l'intestin et ses 200 millions de neurones comme un véritable « cerveau », produisant plus de 95 % de la sérotonine de l'organisme, neurotransmetteur mis en cause dans les troubles de l'humeur. Du point de vue embryologique, les neurones du système nerveux central et ceux du

33. Griggs J. & Haquin M., « Le premier bébé à trois parents biologiques », *Le Monde des Sciences*, février-mars 2014, n° 12 (*New Scientist*).

34. Un ADN mitochondrial défectueux peut être à l'origine de pathologies graves, telles que cécité, démence ou épilepsie.

35. Cf. Gershon M. D., *The second brain. A groundbreaking new understanding of nervous disorders of the stomach and intestine*, New York, HarperCollins Publishers, 1998. Cf. aussi Constant A., « Le ventre, notre deuxième cerveau », *Le Monde Télévision*, 31 janvier 2014, disponible sur internet.

système nerveux entérique (SNE) ont la même origine et il est probable que les interactions soient beaucoup plus nombreuses et subtiles que ce qui a été investigué jusque-là.

Le SNE décide-t-il de nos humeurs ? Le SNE serait capable de se souvenir et participerait à la phase de rêves pendant le sommeil en produisant la sérotonine ! La maladie de Parkinson qui s'attaque aux neurones du cerveau modifie aussi précocement ceux du ventre. Un diagnostic anticipé serait possible avec une simple biopsie intestinale. Cette fois, c'est le système nerveux qui utilise le ventre comme « porteur » !

Les relations entre la transmission de la vie, la maternité, la grossesse et son vécu se projettent sur le ventre comme lieu obscur de la métaphore du réel en jeu. Il y a là occasion pour tous les fantasmes et tous les délires de se déployer pour suppléer à ce qui ne sera jamais un ordre naturel, ni symbolique – lequel n'en serait que l'envers culturel.

« Le “devenir mère” et le “être femme” ne se recouvrent nullement³⁶ », écrivait J.-A. Miller qui voyait dans le : « Elles veulent toutes vèler » de Lacan le signe de « l'affliction » qui frappait celui-ci à cette idée. L'accomplissement d'une femme passe-t-il d'abord par la maternité ? Freud le pensait. L'époque actuelle en fait-elle un chemin obligé pour tous, hommes et femmes ?

36. Miller J.-A., « Médée à mi-dire », *Lettre mensuelle de l'ECF*, n° 122, septembre-octobre 1993, p. 20.